

**UNIVERSIDAD DE ORIENTE
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA**

Trabajo de Diploma:

**El ideario martiano y marxista presente
en la labor política y filosófica de Raúl Roa**

AUTOR: DAYANA LÓPEZ BENÍTEZ

Curso 2008- 2009

TRABAJO DE DIPLOMA

UNIVERSIDAD DE ORIENTE

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

DEPARTAMENTO DE FILOSOFÍA

*El ideario martiano y marxista presente en
la labor política y filosófica de Raúl Roa*

AUTOR: DAYANA LÓPEZ BENÍTEZ

TUTOR: MSC. MABEL CABALLERO BATISTA

Curso 2008- 2009

RESUMEN

La obra de Raúl Roa García cobra singular importancia dada su trayectoria política y su trascendencia ética, pero sobre todo por una faceta que no ha sido justamente valorada y estudiada, como lo es su proyección filosófica.

La imagen que nos llega de Roa generalmente se encuentra asociada a su desempeño activo dentro los grandes movimientos sociales que desde la década del veinte luchaban incansablemente por la soberanía nacional, y pocas veces lo asociamos a un hombre de profunda reflexión en el terreno de la filosofía, profundamente humano, que dejó innumerables textos que dan cuenta de su amplia producción de ideas y vasta cultura filosófica.

Este trabajo, titulado **El ideario martiano y marxista presente en la labor política y filosófica de Raúl Roa** pretende realizar una valoración de las concepciones filosóficas y políticas de Raúl Roa partiendo de la influencia de Martí y el marxismo clásico en su pensamiento, a partir del análisis de algunos de los textos más importantes escritos por Roa que atestiguan la presencia de un pensamiento filosófico y político condicionado fundamentalmente por la vida y obra del Apóstol y de los clásicos del marxismo- leninismo.

El análisis se realizó tomando en cuenta la maduración de la conciencia política y filosófica de Roa en estrecha vinculación con la realidad social, económica y política de Cuba durante sus años de labor revolucionaria, desde la década del veinte del pasado siglo hasta su desempeño dentro de la ya establecida revolución cubana.

Para ello, se analiza en un primer capítulo la realidad social de la isla durante la neocolonia, así como la influencia de los primeros marxistas cubanos en la personalidad y el pensamiento de Roa, y en un segundo acápite se exponen y valoran aquellos elementos que reflejan la posición política y filosófica de Roa a partir de la asunción del marxismo leninismo y de la labor revolucionaria martiana.

SUMMARY

Raúl Roa García work charges singular importance because it's political trajectory and its ethical transcendence, but most of all for a facet that has not been exactly valued and studied, as it is their philosophical projection.

The image that we receive of Roa is generally associated to its active acting inside the big social movements that from the decade of the twenty fought unflinching for the national sovereignty, and few times we associate it to a man of deep reflection in the land of the philosophy, deeply human, that left countless texts that give testimony of their wide production of ideas and vast philosophical culture.

This work, titled **El ideario martiano y marxista presente en la labor política y filosófica de Raúl Roa** carries out a valuation of Raúl Roa philosophical and political conceptions leaving of the influence of Martí and the classic Marxism in its thought, starting from the analysis of some of the most important texts written by Roa that attest the presence of a philosophical and politician thought conditioned fundamentally by the life and work of the Apostle and of the Classics of the Marxism - Leninism.

The analysis was carried out taking into account the maturation of the political and philosophical conscience of Roa in narrow linking with the social, economic and politic reality of Cuba during its years of revolutionary work, from the decade of twenty in last century until its acting inside the Cuban revolution.

For that, it is analyzed in a first chapter the social reality of the island during the neocolonia, as well as the influence of the first Cuban Marxists in the personality and the thought of Roa, and in a second moment are exposed and value those elements that reflect the political and philosophical position of Roa starting from the assumption of the Marxism Leninism and of the task revolutionary of Martí.

Dedicatoria

A mis padres, quienes se han preocupado siempre por mi superación y me han dado su apoyo emocional en todos los momentos de mi vida estudiantil. Especialmente la Dra. Bella, gracias a ella he llegado hasta aquí.

A tí... por tu apoyo incondicional en estos 5 años, todo lo que soy es por tí.

A la futura periodista, mi hermanita pequeña.

A Yosel...y toda su familia por su dedicación conmigo. Los amo a todos.

Agradecimientos

A todos los profesores del Departamento de Filosofía por esa noble y hermosa tarea que es educar, sin su ayuda y profesionalismo no hubiese sido posible llegar hasta aquí. Gracias de todo corazón por su empeño hacia nosotros.

A David por estar siempre a mi lado en los momentos que más lo necesité. Eternos recuerdos para ti por ser como eres...

A la Dra. Flora Morcate por su ayuda en estos 5 años. Para usted mi más sincero respeto y admiración.

A mi tutora por haberme dado el impulso que necesitaba y por el tiempo que dedicó para que este trabajo quedara lo mejor posible.

A mis eternas amigas Taymí, Danelys y Ana. Las quiero.

A todas mis amistades y las de mi madre que siempre me brindaron su apoyo y comprensión en los momentos más difíciles, especialmente Nidia, Prendes, Carmen y Milagrito.

En fin a todos lo que de una manera u otra han hecho posible este momento.

A ti.

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO 1: RAÚL ROA. UNA MIRADA A SU VIDA Y OBRA EN EL CONTEXTO HISTÓRICO EN QUE SE DESARROLLÓ SU PENSAMIENTO POLÍTICO Y FILOSÓFICO	6
<i>EPÍGRAFE 1.1:</i> CONTEXTO HISTÓRICO, POLÍTICO Y SOCIAL DE CUBA EN LA NEOCOLONIA.....	6
<i>EPÍGRAFE 1.2:</i> ACERCAMIENTO A LA VIDA Y OBRA DE RAÚL ROA EN SU QUEHACER POLÍTICO, FILOSÓFICO E INTELECTUAL....	13
<i>EPÍGRAFE 1.3:</i> RELACIÓN CON EL PENSAMIENTO CUBANO DE SU ÉPOCA. FUENTES TEÓRICAS	23
CAPÍTULO 2: RAÚL ROA, SUS CONCEPCIONES FILOSÓFICAS Y POLÍTICAS A PARTIR DE LA INFLUENCIA DE MARTÍ Y EL MARXISMO EN SU PENSAMIENTO	29
<i>EPÍGRAFE 2.1:</i> EL LATINOAMERICANISMO Y EL ANTIMPERIALISMO MARTIANO EN ROA.....	29
<i>EPÍGRAFE 2.2:</i> ROA, EL MATERIALISMO DIALÉCTICO Y LA LUCHA DE CLASES	40
<i>EPÍGRAFE 2.3:</i> ROA Y EL COMPROMISO INTELECTUAL.....	50
CONCLUSIONES.....	60
RECOMENDACIONES	62
BIBLIOGRAFÍA	63

Para un revolucionario, su primer deber es hacer revolución, no sentarse en su tienda a esperar que pase frente a ella el cadáver del imperialismo

Raúl Roa

INTRODUCCIÓN

La historia de la humanidad en general ha contado con la presencia de grandes personalidades, las cuales en distintos contextos socio históricos se han destacado por su pensamiento y acción con el fin de lograr una sociedad cada vez más justa, combatiendo a aquellos que quieren imponer sus intereses y desestabilizar las llamadas naciones pobres para el logro de sus fines.

Profundizar en el pensamiento político y filosófico de Raúl Roa es un factor decisivo para descubrir las esencias de nuestras propias raíces y develar los factores que inciden en el espíritu libertario y el carácter soberano e independentista de nuestro país en la etapa neocolonial.

El presente trabajo se inscribe en este empeño, a partir del acercamiento a la figura de Raúl Roa García (1902-1982), insigne pensador, considerado uno de los intelectuales cubanos más destacados del pasado siglo XX, reconocido como el canciller de la dignidad y dirigente político en la revolución socialista de liberación nacional, puede considerarse como un verdadero intelectual orgánico, siguiendo la denominación de Gramsci, pues siempre puso su intelecto y su acción al servicio de los intereses de su patria.

Su pensamiento se ubica en lo mejor del legado antimperialista, latinoamericanista, caribeño y universal, por su magisterio ético, vida ejemplar, condiciones humanistas y defensor de los valores universales asociados a la democracia, las libertades públicas, los derechos humanos y la justicia social, que constituyen el mejor legado para la construcción de una sociedad más justa, humana y solidaria.

En Roa, como en otras figuras paradigmáticas de las décadas del veinte y el treinta se constata algo que constituye una regularidad del pensamiento cubano en el pasado siglo: la asunción del marxismo y el leninismo a partir de una inicial formación que se nutre de la tradición histórica y de lucha de la nación cubana, fundamentalmente del pensamiento radical, democrático, revolucionario, antimperialista y nacional liberador de José Martí.

Graciela Pogolotti expone que Raúl Roa:

Fue uno de los más brillantes cancilleres de todos los tiempos. Encarnaba la mejor tradición intelectual latinoamericana, forjada en las luchas por la independencia, capaz de articular en un estilo original y creativo la cultura y la política. Lleva el verbo de la barricada a los cotos exclusivos de la diplomacia, a las asambleas de Naciones Unidas y a las arenas movedizas de la Organización de Estados Americanos. Su amplio dominio del léxico castellano le entregaba un vocabulario eficaz para fustigar a los adversarios y, cuando las palabras no le alcanzaban, acude a la invención con ingenio y maestría.¹

Escribir sobre Roa es, a la vez, difícil e insuficiente, pues no se puede expresar a través de las letras el significado y la grandeza de su obra y su personalidad que quedó plasmada en todo lo que hizo y en cómo lo hizo, al tiempo que se hace necesario volver a la lectura de sus trabajos para poder descifrar las facetas, giros e intenciones de su quehacer teórico y práctico.

Para la realización de este trabajo analizaremos la figura de Raúl Roa García y la influencia que tuvo el pensamiento martiano y marxista en su labor revolucionaria. Atendiendo a lo anterior, el presente trabajo tiene como **tema**: El ideario martiano y marxista presente en la labor política y filosófica de Raúl Roa.

Para la realización del mismo se ha partido del siguiente **problema**: ¿Qué ideas presentes en el quehacer político y filosófico de Raúl Roa expresan la presencia del pensamiento martiano y marxista?

En consecuencia el presente trabajo tiene como **objetivo**: Valorar las concepciones filosóficas y políticas de Raúl Roa a partir de la influencia de Martí y el marxismo en su pensamiento, su **objeto** es el pensamiento martiano y marxista de Raúl Roa, y la **idea a defender** es que las concepciones filosóficas y políticas expuestas por Raúl Roa denotan la influencia del pensamiento marxista y martiano en su quehacer intelectual y en su praxis revolucionaria.

Los **Métodos Generales** empleados fueron:

❖ **Hermenéutico**: Para la interpretación de cada una de las obras de Raúl Roa y de los otros autores referidos en el trabajo.

¹ Graciela Pogolotti: "El centenario de Raúl Roa", 17 de Abril, 2007. www.cubarte.cult.cu

- ❖ **Análisis y Síntesis:** Para la comprensión de los elementos teóricos y procesos que condicionan el pensamiento de Raúl Roa.
- ❖ **Análisis Lógico e Histórico:** Para relacionar cada proceso e identificar la forma de proyección filosófica y política en correspondencia con las condiciones sociohistóricas.
- ❖ **Inducción y Deducción:** Para establecer las generalizaciones y conclusiones necesarias en torno al pensamiento de Raúl Roa.

Esta investigación brinda un estudio del pensamiento político y filosófico de Raúl Roa a partir de la influencia que tuvo en toda su obra revolucionaria la figura paradigmática de José Martí y lo mejor de la corriente del marxismo clásico, fuentes principales que le sirvieron como guía en la radicalización de su pensamiento nacionalista y liberador, referido a la situación económica y social en que vivía Cuba debido a la injerencia norteamericana y el sometimiento de sus gobiernos a estos, acentuando el análisis en la lucha de clases, el liderazgo político y sobre todo confirmando su arraigo antimperialista y su estirpe latinoamericana y caribeña.

Este tema, ha sido analizado por varios autores, entre los que destacan Juana Rosales García, Pablo Guadarrama González, Graziella Pogolotti y Ana Cairo, entre otros, pero la particularidad y la importancia de esta investigación estriba en el análisis que realiza de la proyección filosófica del pensamiento de Roa y la confluencia en él del legado humanista martiano, y del marxismo como método de lucha y de análisis de la realidad, de tal manera consideramos necesario seguir profundizando en el mismo, para dar nuestro aporte y nuestra visión de la significación y dimensión del pensamiento de Roa.

El análisis realizado en la presente investigación ha tomado en cuenta también el espíritu original de la letra y la palabra de Raúl Roa a partir del acercamiento profundo a sus obras más significativas y de los discursos realizados por él durante la labor diplomática que desempeñó en representación de Cuba en foros internacionales, en donde abordó el acontecer del pueblo cubano y de toda Latinoamérica bajo la impronta del peligro imperial que laceraba la soberanía e independencia de nuestros pueblos.

Nuestro trabajo se ha estructurado de la siguiente forma:

Capítulo # 1: *Raúl Roa. Una mirada a su vida y obra en el contexto histórico en que se desarrolló su pensamiento político y filosófico.*

Epígrafe 1.1 Contexto histórico, político y social de Cuba en la Neocolonia.

En este epígrafe se realiza un recorrido por las condiciones sociopolíticas generales de Cuba durante la República Neocolonial instaurada el 20 de mayo de 1902, y los numerosos acontecimientos políticos que influyeron en la formación de un pensamiento político y revolucionario en Raúl Roa, en consecuencia con la situación histórica por la que atravesaba el país.

Epígrafe 1.2 Acercamiento a la vida y obra de Raúl Roa en su quehacer político, filosófico e intelectual.

En el mismo se abordan algunos de los sucesos biográficos más importantes de su vida así como su actividad política e intelectual, resaltando lo más significativo de su quehacer revolucionario hasta su fallecimiento.

Epígrafe 1.3 Relación con el pensamiento cubano de su época. Fuentes teóricas.

Abordaremos acerca de las diferentes personalidades que durante la década del treinta, formaron parte junto a Roa de la gesta revolucionaria que se llevaba a cabo para derrocar a la tiranía a la que estaba sometido nuestro pueblo, además de que haremos referencia a las principales fuentes teóricas que contribuyeron a la formación de su pensamiento radical.

Capítulo # 2 *Raúl Roa, sus concepciones filosóficas y políticas a partir de la influencia de Martí y el marxismo en su pensamiento.*

Epígrafe 2.1 El latinoamericanismo y el antimperialismo martiano en Roa.

En este acápite se resalta además de la esencia de las fuentes teóricas tomadas de Martí por Roa, de donde bebe su posición latinoamericanista y antimperialista, su ideal revolucionario a partir de esta perspectiva.

Epígrafe 2.2 Roa, el materialismo dialéctico y la lucha de clases.

En el mismo, se hará un análisis del pensamiento marxista en la labor política y filosófica de Roa, y cómo aplica la teoría marxista a la hora de abordar la dinámica de los procesos sociales, sus actores y la fundamentación teórica del socialismo, así como el carácter transitorio del capitalismo y sus contradicciones.

Epígrafe 2.3 Roa y el compromiso intelectual.

En este epígrafe se abordará cómo en su visión del intelectual comprometido y su práctica revolucionaria se resume su proyección martiana y marxista en el accionar de Roa dentro del proceso revolucionario cubano.

CAPÍTULO I: RAÚL ROA. UNA MIRADA A SU VIDA Y OBRA EN EL CONTEXTO HISTÓRICO EN QUE SE DESARROLLÓ SU PENSAMIENTO POLÍTICO Y FILOSÓFICO

1.1 Contexto histórico, político y social de Cuba en la Neocolonia

La ya bien larga historia de los pueblos sometidos a la opresión imperialista en el mundo, y especialmente en América latina, tiene en Cuba uno de sus capítulos más sangrientos y vergonzosos. Esa opresión, ejercida de forma efectiva a través de las clases privilegiadas nativas y de sus camarillas políticas en la primera mitad del pasado siglo, dóciles y serviles a los monopolios norteamericanos, adquirió extrema agudeza, lo que condicionó y aceleró el proceso del despertar político de las masas sojuzgadas, colocándolas en una posición francamente revolucionaria, que culminó con el triunfo revolucionario de 1959, y en la posterior revolución socialista.

Tras poco menos de medio siglo de lucha armada contra la dominación española, Cuba perdió la independencia producto de la intervención de Estados Unidos en la guerra hispano- cubana. El sueño martiano de una república independiente, libre y soberana, había sido frustrado con la implantación el 20 de mayo de 1902 de la República Neocolonial. En este período Estados Unidos impone su modelo de dominación y se consolida el carácter dependiente, la deformación económica heredada del colonialismo español (monoproducción, monoexportación y monomercado), y el carácter servil de los gobiernos de la época.

El gran pensador cubano Enrique José Varona, diría al respecto: "...salida ayer de la colonia Cuba ha vuelto, como por su propio peso, a la colonia. Impulsada, con oculto pero firme empuje, por la banca norteamericana, va tomando su antigua posición, doblada por la caña con la mocha en la mano."²

Ya desde 1901 con la aprobación de la Enmienda Platt Cuba se convirtió en un país atado al dominio imperialista. En los ocho artículos con que contaba aquel documento se reflejaban los propósitos de Estados Unidos hacia Cuba. Sus líneas le conferían el derecho a decidir sobre nuestro futuro, a establecer bases navales y carboneras en nuestro territorio, las cuales le servirían para ejercer

² Raúl Roa García: *Escaramuza en las vísperas y otros engendros*, p. 359.

presión sobre los gobiernos cubanos en beneficio de sus intereses y frustrar cualquier movimiento revolucionario.

La República establecida en 1902, fue resultado de la puesta en práctica por EE.UU de la política del Gran Garrote, así como la implantación de numerosos mecanismos económicos y políticos como la Enmienda Platt, el Tratado Permanente y el de Reciprocidad Comercial, con el objetivo de afianzar su dominio sobre la Isla.

De 1906 a 1914 la penetración del imperialismo marchó de forma ascendente, con la aplicación de cada uno de los tratados anteriores. Con el Tratado Permanente, Estados Unidos le daba un carácter perpetuo a la Enmienda Platt, y con el de Reciprocidad Comercial aseguraba la dependencia económica de Cuba.

De esta época datan los gobiernos serviles de Tomás Estrada Palma (1902-1906), de 1906-1909 se produce una segunda ocupación militar protagonizada por Charles Magoon, José Miguel Gómez (1909- 1913), Mario García Menocal (1913- 1921) y Alfredo Zayas (1921- 1929).

Entre 1914 y 1920, como resultado de la Primera Guerra Mundial aumentó extraordinariamente el precio del azúcar, pero ya en mayo de 1920 comenzó un descenso que repercutió rápida y violentamente sobre la economía cubana, cuya principal fuente de riqueza provenía de este producto. Todos estos factores desembocaron en una profunda y absoluta crisis, la cual se convirtió en un componente natural de la estructura económica del país, y sólo era viable destruyendo el sistema neocolonial.

En los primeros veinte años del pasado siglo, los trabajadores comprendían deficientemente sus intereses, muchos no tenían conciencia de clase, sus organizaciones por lo general eran caducas y aisladas unas de otras.

Pese a estas deficiencias ideológicas no dejaron de luchar. Sus protestas, huelgas y manifestaciones se gestaron en pos de mejoras de tipo material: el aumento de salarios y la implantación de la jornada laboral de ocho horas, entre otras.

A partir del tercer año de la segunda década del siglo XX (1920-1930) la situación comenzaría a cambiar,

1923 representa la aparición en el panorama de los movimientos políticos cubanos de una nueva orientación que refleja, por un lado, la participación de un grupo de jóvenes con una línea política independiente de los grupos que hasta entonces habían estado disputándose el poder, y por otro lado representa la manifestación de posiciones radicales que intentan ir al fondo de los problemas para encabezar la lucha de nuestro pueblo.³

Durante el gobierno de Alfredo Zayas, quien toma la presidencia el 20 de mayo de 1921, llega a su madurez una nueva generación que nacida en los primeros años de la República, no tenía ningún vínculo con la corrupción puesta en práctica por los viejos politiqueros y caudillos, cuya actuación después de 1902 había sido una negación del programa de Martí.

Este periodo representa un punto de viraje histórico nacional porque salen a flote los fenómenos derivados de la crisis estructural de la economía cubana, así como el desprestigio de todos los programas políticos y el comienzo de la resistencia en los grandes grupos del pueblo, frente a la caída económica, política y social del país.

Frente a esta situación hubo un auge revolucionario que tuvo como vanguardia al estudiantado universitario. Según palabras de Raúl Roa: “la comunidad de destino que la historia y los valores de nuestra cultura nos habían impuesto a los estudiantes cubanos, como pertenecientes a la misma generación y al mismo tiempo era: salvar la dignidad pública y política de Cuba.”⁴

El pueblo estaba orientado y dirigido por una nueva generación de jóvenes, en su mayoría intelectuales como Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena, Pablo de la Torriente Brau, Emilio Roig, Fernando Ortiz, Alejo Carpentier, Raúl Roa, Rafael Trejo, entre otros.

Esta intelectualidad se fue convirtiendo en protagonista de los diferentes actos de protestas, entre ellas la Protesta de los Trece que según estudiosos “sería la primera manifestación de los intelectuales contra las costumbres y prácticas

³ Julio Le Riverend: *La República, Dependencia y revolución*, p. 197.

⁴ Raúl Roa García: *Escaramuza en las vísperas y otros engendros*, p. 326.

políticas que ya estaban prendidas como un cáncer en la vida nacional,”⁵ y desencadenaría una serie de acciones de gran importancia en aquel contexto.

En abril de 1923 queda constituida la Falange de Acción Cubana, que proclamó la necesidad de la honestidad administrativa y el saneamiento de los procedimientos públicos. Al desaparecer en agosto la mayoría de sus miembros se incorporarían al Movimiento de Veteranos y Patriotas.

En el mismo año Mella funda la “Universidad Popular José Martí”, la cual dio a los intelectuales progresistas la oportunidad de nutrirse de la experiencia de los trabajadores, y éstos a su vez podían acercarse a un grupo de jóvenes revolucionarios que mantenían encendida la llama de rebeldía frente al corrompido gobierno de Zayas.

Para organizar el movimiento antimperialista del país y fortalecer las acciones políticas en este sentido, en julio de 1925 se funda la Liga Antimperialista, encabezada por Mella. La Liga denunció el carácter desigual y los prejuicios derivados del Tratado de Reciprocidad Comercial, abogó por la derogación de la Enmienda Platt y la devolución al país del territorio ocupado por la base naval de Guantánamo.

Como resultado de todo un proceso evolutivo, quedaría constituida la Confederación Nacional Obrera de Cuba (CNOO). Esta fundación constituyó un paso importante en el desarrollo del movimiento obrero cubano, pues fue la primera central sindical de nuestro país y contribuyó al fortalecimiento de la conciencia de clase del proletariado.

En 1925 la figura dominante del movimiento estudiantil, Mella, junto a Baliño funda el Partido Comunista, con el objetivo de unir a las organizaciones comunistas existentes en el país y formar una conciencia nacional y de clase, mediante la difusión de las ideas marxistas-leninistas y su aplicación en las condiciones concretas de Cuba, y trabajar en la organización y unificación de los obreros y el pueblo en general, para hacer realidad las ideas emancipadoras del maestro.

⁵ Ana Cairo: *El grupo Minorista y su tiempo*, p.20.

Elegido por el gobierno norteamericano el 20 de mayo de 1925, arribó a la presidencia el dictador Gerardo Machado, quien expresó ante un auditorio de banqueros y políticos en New York, que en Cuba bajo su poder “ninguna huelga durará más de un cuarto de hora.”⁶ Desde su ascenso al poder su programa sólo se diferenció de los anteriores en la utilización sistemática del terrorismo, la violencia y la violación de las más elementales normas de la democracia burguesa. El terror sin paralelo se manifestó contra todos los opositores del gobierno.

En este contexto el Partido Comunista y la CNOOC, exhortaron a una huelga general en marzo de 1930 que duró 24 horas, y demostró la fuerza organizativa del pequeño y clandestino Partido Comunista. Esta acción fue dirigida por Rubén Martínez Villena.

La manifestación del 30 de septiembre y la huelga de marzo fueron dos grandes movimientos sociales que conmovieron extremadamente al pueblo de Cuba e impulsaron a amplios sectores de la población a sumarse a la lucha antimachadista. Los días de la dictadura estaban contados. Se abría una nueva situación revolucionaria para Cuba, sin embargo, la revolución popular fue frustrada por la mediación del embajador yanqui Benjamín Summer Welles, cuyo objetivo era garantizar el traspaso de poder a sectores de la misma clase, de manera que los intereses norteamericanos quedaran protegidos.

Al producirse la caída de Machado en agosto de 1933, producto de una huelga general revolucionaria convocada por la CNOOC, el Partido Comunista y el Ala Izquierda Estudiantil, se hizo cargo de la presidencia Carlos Manuel de Céspedes (hijo); un nuevo títere llegaba al poder. En esencia este gobierno se caracterizó por el respeto a los machadistas, a sus bienes y cargos y por su absoluto sometimiento al imperialismo.

El 5 de septiembre de 1933 asume el poder el gobierno provisional, conocido por el nombre de la Pentarquía, por estar constituido por cinco personalidades en su mayoría vinculadas al Directorio Estudiantil Universitario, Sergio Carbó,

⁶ Raúl Roa García: *Retorno a la Alborada, T-II, volumen I, p. 174.*

Ramón Grau San Martín, Guillermo Portela, José Miguel Isarri y Porfirio Franco. El gobierno de los EE.UU no reconoció la Pentarquía.

El 10 de septiembre de 1933 fue designado presidente, el profesor universitario Ramón Grau San Martín. De esta manera comenzaba el gobierno de los “Cien Días”. Antonio Guiteras, quien formaba parte del gobierno propugnó numerosas medidas en beneficio popular y de carácter antimperialista, el mismo estaba convencido de la importancia y necesidad del apoyo del pueblo para lograr la independencia económica del imperialismo. Entre estas medidas se encontraba un proyecto de reforma agraria, la autonomía universitaria, la intervención del monopolio norteamericano de la electricidad, entre otras.

Con el apoyo de Welles y luego de Caffery, Fulgencio Batista dio un golpe de estado el 15 de enero de 1934, con el cual llegaba a su fin el “Gobierno de los Cien Días”.

“El gobierno de Grau San Martín no fue, ni podía ser, por su estructura, composición y objetivos un gobierno revolucionario. Ni siquiera consigue expresar la relación de poder, la unidad de fines y la coherencia de métodos que dimanen de su propio carácter nacional –reformista, sin embargo, ha sido hasta hoy, el único gobierno cubano que intentó remover la estructura colonial de la República.”⁷

Innegablemente, como expresa Roa, de los gobiernos neocoloniales, este fue, pese a su contenido “nacional- reformista”, uno de los pocos gobiernos que intentó establecer mejoras sociales significativas para el pueblo cubano, y otorgarle a Cuba el carácter de nación.

El nuevo gobierno de Mendieta (reaccionario de ideología fascista), Caffery (embajador reaccionario) y Batista (jefe del ejército y proimperialista), expulsó del poder a los reformistas y revolucionarios, y se plegó de lleno a los intereses del imperialismo y la burguesía nativa. Este gobierno se caracterizó por llevar a cabo todo tipo de agresiones y atropellos contra el movimiento obrero y sus dirigentes progresistas.

⁷ Raúl Roa García: *Escaramuza en las vísperas y otros engendros*, p. 65.

La situación del país se agravaba cada vez más, las fuerzas revolucionarias pasan a la clandestinidad y desde esa posición, continúan la lucha revolucionaria contra dicho gobierno.

En los primeros días del mes de marzo estalló un poderoso movimiento huelguístico, al cual se sumaron importantes grupos de proletarios. La falta de unidad y coordinación entre las organizaciones revolucionarias, la ausencia de una dirección política acertada y la falta de un cuerpo armado para apoyarla, fueron factores que provocaron su fracaso. La huelga de marzo de 1935 había sido ahogada en sangre y su derrota fue también la derrota del movimiento revolucionario de estos años.

El amplio y heroico batallar sostenido por las fuerzas democráticas y progresistas de la década del 30 resultó frustrado, pero de ese período de lucha quedaron importantes experiencias, que en etapas posteriores serían muy útiles para alcanzar la definitiva victoria revolucionaria.

En medio de todo este quehacer revolucionario resalta la figura de Raúl Roa, que junto con otros jóvenes estudiantes de su época, tuvo un fuerte compromiso con la libertad, autonomía y soberanía del pueblo de Cuba, pensamiento que estuvo condicionado por la cruda realidad que atravesaba el país, y del cual el imperialismo y su dominación era la causa fundamental de los males de la época.

“Cada generación tiene su propio quehacer. El quehacer de la nuestra fue, y sigue siendo, transfundirle realidad histórica, a la altura del tiempo, a los principios revolucionarios que las generaciones usufructuarias del legado mambí desconocieron y sellaron.”⁸

Roa no solo muestra una comprensión cabal de la realidad histórica de su tiempo, sino que retoma lo mejor de las tradiciones revolucionarias de América y del mundo, asumiendo la crítica científica que hace el marxismo del capitalismo, así como la doctrina martiana para el logro de una sociedad más justa, sociedad que no solo se refería a Cuba, sino al continente latinoamericano.

⁸ Raúl Roa García: *Escaramuza en las vísperas y otros engendros*, p. 26.

1.2: Acercamiento a la vida y obra de Raúl Roa en su quehacer político, filosófico e intelectual

Raúl Roa García nace el 18 de abril de 1907 en La Habana. De progenie mambisa, el niño pasó muchas de sus horas infantiles a la sombra de su abuelo paterno Ramón Roa, quien ocupara importantes responsabilidades bajo las órdenes de Ignacio Agramonte, Antonio Maceo y Máximo Gómez. Las historias contadas por el viejo mambí fueron formando en el pequeño Raúl el amor a la libertad y la independencia.

El hogar donde creció fue marco propicio para que se consolidara en el niño un odio temprano hacia las ataduras sociales y los prejuicios raciales. El entorno familiar también coadyuvó a una precoz inclinación por los problemas patrios y por la figura del Apóstol, al cual leyó en la colección de libros de Gonzalo de Quesada.

Siendo solo un adolescente de 18 años escribirá su primer artículo, precisamente sobre el Maestro: *Ensayo sobre José Martí*. No por casualidad el sentimiento antimperalista que lo caracterizó desde muy joven, se forjó en el ideario martiano, en el conocimiento temprano de la historia republicana, de la penetración económica y financiera del imperialismo norteamericano en Cuba y en América Latina. Además, fue notable la influencia, como el mismo Roa señala, de los textos de Enrique José Varona, Manuel Sanguily, Mariátegui, Marx y Lenin. Un importante lugar en este proceso lo ocupó el redescubrimiento de Martí a partir de las “Glosas” de Julio A. Mella.

En 1925, mientras estudiaba el bachillerato en el Colegio religioso “Champagñat”, el adolescente siempre atento a su realidad social, se sentirá fuertemente atraído por los aires de rebeldía y renovación que le llegaban de la Universidad. Una importante huella en ese año se la dejó Mella: “me llenó la imaginación de ardientes visiones y advertí, estupefacto, que el corazón me latía a la izquierda del pecho.”⁹ Roa siguió atentamente la agonía de Mella durante los 19 días que duró su huelga de hambre.

⁹ Raúl Roa García: *La revolución del 30 se fue a bolina*, p. 350.

El ingreso a los estudios superiores (1926) abre una importante etapa en la vida del joven. En el recinto universitario no existía entonces un estudiantado revolucionario sino solo algunos núcleos de jóvenes radicales. Mella, la figura aglutinadora y dirigente es obligada a marchar al exilio. En este contexto Roa, estudiante de Derecho; se destaca muy pronto por sus inquietudes políticas y va a sufrir su primera experiencia carcelaria al firmar un llamamiento en contra de la intervención del imperialismo yanqui en Nicaragua.

El proceso de definición política de Roa, lo vincula rápidamente al pequeño grupo de jóvenes antimperialistas y revolucionarios que participaban en la Universidad Popular José Martí y la Liga Antimperialista. Ambas organizaciones, al ingresar Roa en 1927, se encontraban en proceso de reestructuración bajo la dirección de Rubén Martínez Villena.

La dimensión humana y revolucionaria de Rubén, cuya amistad cultivaba, influyó a que se desarrollara aún más la sensibilidad de Roa hacia la problemática social. Será Villena quien lo conduzca a las luchas obreras y sus organizaciones. También será el mejor crítico de la incipiente labor periodística de Roa en el suplemento literario del Diario de la Marina y en los periódicos obreros *El Tranviario* y *Aurora*.

Otra actividad revolucionaria importante en la que se destacó, fue la manifestación que —junto a otros estudiantes— realizó a la casa del mentor de la juventud Enrique José Varona; tras la que quedaría fundado el Directorio Estudiantil Universitario (DEU de 1927) contra la prórroga de poderes, la cual fue el mecanismo fraguado por el tirano Machado y sus seguidores políticos para perpetuarse en el poder. El DEU declararían presidente de honor a Mella y se manifestaría como centinela de la obra de este líder antimperialista.

El encuentro con las ideas del marxismo y el leninismo se produjo muy rápidamente en Roa. Siendo un adolescente había leído de Lenin: *El capitalismo de estado y el impuesto en especie*. Al entrar a la universidad ya había releído el *Manifiesto Comunista* y estudia la *Contribución a la Crítica de la economía política* de Marx, todo lo cual dice mucho de su temprana vocación por la ideología de la clase obrera. Otras obras que también estudió más tarde

fueron *El estado y la revolución, El imperialismo, fase superior del capitalismo, La enfermedad infantil del izquierdismo en el Comunismo* y otros.¹⁰

Acerca de la escasa bibliografía marxista existente entonces, Roa valoraba: "No hay que olvidarse que en aquella época en Cuba la bibliografía marxista leninista era bastante pobre, era más rica la de Lenin que la de Marx. Por eso yo muchas veces he pensado que todos nosotros fuimos a Marx desde Lenin, y no fuimos a Lenin desde Marx, como suele ocurrir en la mayor parte del mundo."¹¹

Sin embargo, por pobre que fuera la bibliografía marxista de entonces, en Roa, por la forma en que se proyectó y abordó las problemáticas sociales de su tiempo, pareciera que lo poco que leyó de Marx y Engels, lo asimiló profundamente y sin duda fue capaz de interpretar certeramente los pocos textos leídos, lo cual lo dotó de una visión excepcional de las problemáticas políticas y sociales de Cuba, así como de su solución.

Roa se entregó a la Revolución del 30, y puso en ella su cuerpo y su intelecto. Esos años de lucha y de quehacer ideológico moldearon su personalidad, sus ideales y sus valores personales, y le dieron a su trabajo intelectual su contenido, su campo de reflexiones y su idea de la forma.

Realiza crónicas referentes a lo acontecido en la lucha estudiantil y obrera. Una vez fundado el Directorio Estudiantil Universitario, organización con objetivos más definidos, hace numerosos escritos que demuestran su posición marxista-leninista y como integrante del mismo invoca a sus compañeros por el camino de la lucha por la libertad.

Roa, en 1931 pasa a ingresar el Ala Izquierda Estudiantil (AEI). En esta organización, mucho más radical, se posiciona más claramente sobre la necesidad de la lucha por la soberanía de Cuba y en contra del imperialismo. Con respecto a esto planteó:

El Ala Izquierda Estudiantil, vanguardia de los estudiantes pobres y medios de Cuba, ocupa ya un puesto de honor en esta lucha

¹⁰ Raúl Roa García: *La revolución del 30 se fue a bolina*, pp. 350-367.

¹¹ Raúl Roa García: *Trascripción de sus palabras en el Sábado del Libro, donde se presentó Poesía y Prosa de Rubén Martínez Villena*, Bohemia, año 71, No 3, 19 de enero de 1979, pp. 39-40.

despiadada y violenta contra Machado y el imperialismo. No aspira, ni puede usufructuar el poder. No es un partido político. Es un organismo estudiantil puramente antimperialista, que en la lucha contra el dominio sangriento de los sindicatos bancarios y la opresión colonial, acepta la hegemonía del proletariado y la línea política- la única entrañablemente revolucionaria- de su partido de clase. Nada más. Y nada menos”¹²

Luego de los sucesos del 30 de septiembre, Roa fue perseguido por la tiranía y obligado a abandonar el país; en New York continuó sus actividades políticas contra el despotismo machadista y el imperialismo yanqui que lo sustentaba.

Vale señalar que Roa en estos años se consideraba un marxista, y sin dudas lo era; como tal analizaba la situación nacional y enfocaba todo suceso histórico. Era un joven y ya comprendía que el marxismo no era la interpretación de textos, sino una realidad concreta en constante movimiento.

El saldo de la revolución para su militancia intelectual quizás pueda sintetizarse en una frase suya de fines de 1931, que expresa la conciencia que se fraguaba en él, pero que podríamos llevar como divisa hoy y siempre: “El intelectual, por su condición de hombre dotado para ver más hondo y lejanamente que los demás, está obligado a hacer política.”¹³

Sale del presidio en 1933, donde escribe el *Manifiesto al pueblo de Cuba*, donde avizora las consecuencias de la mediación del embajador norteamericano Summer Welles advirtiendo, al igual que hizo Martí en su tiempo, al pueblo de Cuba de la amenaza imperial, lo que demuestra algo que será una regularidad en su pensamiento, la defensa de los ideales martianos. Participa destacadamente en la huelga general de 1933 que expulsa del poder a Gerardo Machado.

En marzo de 1935 se lanza a las calles en la huelga y es apresado y exiliado en los Estados Unidos. Allí, reunido con otros jóvenes como Pablo de la Torriente Brau, funda la Organización Revolucionaria Cubana Antimperialista (ORCA), abogando por la unión de todas las fuerzas revolucionarias. Cursa estudios de postgrado en Estados Unidos y regresa a Cuba prosiguiendo sus

¹² Raúl Roa García: "Reacción Versus Revolución", Carta a Jorge Mañach, noviembre de 1931. Retorno a la Alborada T-I, volumen I, p. 38.

¹³ Fernando Martínez Heredia: "Raúl Roa y el compromiso del intelectual", La Jiribilla, 16-04-2007. <http://emba.cubaminrex.cu/Default.aspx?tabid=1565>

luchas revolucionarias y dando su apoyo a la causa de la República española. Mantuvo siempre un latinoamericanismo militante y una reivindicación permanente del genuino pensamiento martiano. En 1938, en discurso pronunciado en ocasión de la caída del Apóstol en Dos Ríos, postula:

“Hay que rescatarlo de manos purulentas y de labios impuros y convertirlo otra vez en bandera de fe y de esperanza, en tribuna y trincheras. Es hora ya, de que José Martí viva (...) como misteriosa esencia, en las raíces más insobornables de los desheredados y perseguidos de América.”¹⁴

Y concluye ese alegato proclamando:

“La cuestión inmediata que a Nuestra América se le plantea en esta madrugada germinal de un mundo nuevo es la reconquista de su destino histórico. Y no hay otra vía válida para reconquistarlo que organizar popularmente la expropiación general del imperialismo y transformar sustantivamente la realidad americana. Juntarse para la pelea es otra vez la consigna.”¹⁵

Roa asumía desde temprana edad una posición radical, profundamente revolucionaria y martiana, que trascendía el plano académico, insertándose de lleno mediante la crítica en los crecientes movimientos sociales a favor de la soberanía cubana. La revolución constituía según él, la única vía para la libertad de Cuba, arrancando de raíz la estructura económica y política que tenía sometida al país, y no a través de meras reformas.

Demostrando poseer un alto conocimiento estudió a fondo la evolución del pensamiento filosófico y social, lo cual le sirvió para ampliar su visión acerca de los problemas que acarrea el país. Fue antidogmático y heterodoxo, en todo momento de su quehacer intelectual y político.

Asumiendo lo mejor del espíritu revolucionario y transformador del marxismo discrepó de la política de Stalin en la construcción del socialismo, y más tarde de la “purgas” de 1936 y otras abominaciones del régimen estaliniano

¹⁴ Raúl Roa García: *José Martí y el destino americano*, p.8.

¹⁵ Armando Hart Dávalos: *Versión de las palabras pronunciadas por el autor en la despedida de duelo de Raúl Roa en el Cementerio de Colón*, el 7 de julio de 1982.

condenados por el XX Congreso del Partido Comunista Soviético (PCUS) en 1956.

Tuvo discrepancias con el Partido Socialista Popular (PSP), porque no compartía alguna de sus posiciones teóricas en el ámbito nacional. Sostuvo algunas polémicas con varios dirigentes de ese partido, sin embargo, nada modificó su posición revolucionaria, anclada en el pensamiento marxista leninista.

La vida y la obra de Raúl Roa en los 20 años que siguieron a 1935, constituyen un ejemplo extraordinario. En esos años Roa combinó el prestigio personal de que gozaba con las búsquedas afanosas de caminos, la defensa de la memoria y del significado histórico de la Revolución del 30, y la defensa de los ideales más radicales que contuvo, de justicia social, soberanía nacional y protagonismo del pueblo humilde.

Junto a una riquísima vida universitaria que fue el centro de su actividad, hizo periodismo en un número enorme de contribuciones publicadas en diarios o revistas, trabajos en los que reflexiona acerca de acontecimientos, pinta situaciones o hace crítica de corrientes de pensamiento y de sus cultivadores. En esta etapa madura el conjunto de su concepción y su posición.

Roa fue uno de los intelectuales más sobresalientes entre aquellos marxistas y socialistas cubanos que eran independientes respecto al movimiento comunista durante la Segunda República, un grupo que espera todavía un reconocimiento como tal en la historia de nuestras ideas.

Un corolario importante de su posición era su negativa a participar en la política de partidos. Roa debe haberse preguntando, no sin algunos momentos de angustia, cómo hacer política cuando no se cree en la política vigente.

No se afilió al Partido Comunista, ni a ningún otro, fue solamente un luchador de vanguardia, “sin responsabilidades ni lauros mayores.”¹⁶ Él mismo diría al respecto: “no estoy afiliado a ningún partido, ni formo parte de ningún grupo genuina o sedicentemente revolucionario, ni candidato alguno me tiene de trompetero o de comparsa. Soy pura y exclusivamente un soldado de la

¹⁶ Raúl Roa García: *Escaramuza en las vísperas y otros engendros*, p. 25.

revolución, que baja decidido a la arena a defenderla de malandrines y follones y a presentarle batalla sin cuartel al pasado que vuelve.”¹⁷

De esta forma, su único compromiso era con la libertad del pueblo de Cuba, y con la memoria y la amistad de aquellos hombres que como Villena, Mella Pablo de la Torriente Brau y Rafael Trejo se juntó en causa común en aras de construir la república martiana.

A la caída de la tiranía machadista, participó en el proceso de depuración de profesores y alumnos de la Universidad de La Habana. Mantuvo una posición crítica contra el Gobierno de los 100 días, pero fue de los pocos que supo diferenciar el nacionalismo revolucionario de Guiterras del demagógico reformismo de Grau.

Una de las primeras acciones que emprendió luego de asumir la Cátedra de las Doctrinas Sociales, el 25 de noviembre de 1940 fue la creación de un premio especial denominado “José Martí” cuyas bases se aprobaron en el mismo año. El mismo estaba dirigido a los estudiantes, y tenía como requisitos básicos: obtener sobresaliente en dos ejercicios, realizar un trabajo práctico y elaborar una monografía sobre una materia escogida libremente por el profesor.

Ya para 1941 su impronta en la Facultad se hace cada vez más nítida. Entendía que la misión fundamental del profesor era enriquecer y no defraudar a la sociedad en la cual está inmerso; y esto solo se lograba a través de la superación de las intangibles barreras de la ciencia.

Su actuación como Director de Cultura del Ministerio de Educación en 1949-1951 es un hecho singular, de gran interés. Aceptó correr el riesgo de ser funcionario del gobierno de Carlos Prío Socarrás, a petición de un viejo compañero y amigo. Se puso todos los seguros y reservas que pudo, pero lo esencial fue la labor de promoción cultural que impulsó utilizando ese cargo.

La idea que gobernó su política fue llegar al fondo del país, a la gente común, amparar las manifestaciones intelectuales y artísticas de calidad que le fuera

¹⁷ Raúl Roa García: “Machadato a la vista”, 16 de mayo de 1948, en *Retorno a la Alborada* T-I, volumen I, p. 172.

posible, y difundir mediante las publicaciones, los valores representativos y notables de la cultura cubana.

Durante el discurso de Roa en la toma de posesión del cargo de Director de Cultura, señaló como principio ético y moral que ocupaba el cargo sin “ataduras ni compromisos políticos de ninguna índole”¹⁸, al tiempo que rindió homenaje a sus compañeros de generación, Pablo de la Torriente, caído defendiendo la República española, Gabriel Barceló y otros, subrayando que:

“Mientras haya sombras que develar, injusticias que reparar, libertades que robustecer, miserias que redimir y crímenes que sancionar, su obra no estará coronada. Haber compartido las esperanzas y las agonías de aquellos tiempos heroicos, es mi único patrimonio y mi más legítimo orgullo.”¹⁹

“Quiero recordar el libro *Pluma en ristre* (1950), de escritos de Pablo de la Torriente Brau, de repercusión paradigmática, porque inspiró a los jóvenes que podían leer libros ante la nueva etapa insurreccional de los años cincuenta.”²⁰

Fue sin duda Pablo uno de sus mejores amigos, y de los que más influencia tuvo en su persona, legándole ese internacionalismo que lo llevó a dar su vida por la independencia de España, lo cual constituyó un duro golpe para el ya maduro Raúl Roa.

El zarpazo del 10 de marzo de 1952 le da nuevas fuerzas a su espíritu rebelde. Durante el año 1953 se concentró en la crítica al gobierno de Fulgencio Batista; la confrontación llega a tomar ribetes personales. No podía ser de otra forma, pues Roa era de los que aún mantenían la postura digna y el orgullo erguido ante la desastrosa situación nacional.

En esta etapa de su actividad, Roa exalta con notable maestría los valores de la cultura cubana, como una forma de combate contra la penetración ideológica extranjera. Combina estas faenas con tareas conspirativas, las que le obligan a partir al exilio político desde el cual continua su tenaz labor revolucionaria.

¹⁸ Mercedes Santos Moray: “Nueva mirada a Raúl Roa”. htm, *Cubaliteraria*, 2005. <http://www.cubaliteraria.com/delacuba>

¹⁹ Idem

²⁰ Fernando Martínez Heredia: “Raúl Roa y el compromiso del intelectual”, *La Jiribilla*, 16-04-200, <http://emba.cubaminrex.cu/Default.aspx?tabid=1563>

Retorna a Cuba en 1955, y sufre encarcelamiento en varias oportunidades por su participación en el movimiento revolucionario.

Como Martí en su época, Roa contribuye al pensamiento mexicano; fue director de la revista *Humanidades* en Ciudad de México. Llegó a ese país con una licencia de comisión científica en momentos en que, debido a su encendido lenguaje su vida corría peligro.

El triunfo revolucionario de 1959, encontró a un Roa incomparablemente más preparado, por sus experiencias anteriores y la profundización de sus análisis en la realidad cubana y latinoamericana.

“Cuando triunfó la Revolución con Fidel como máximo líder en 1959, Roa, con estos antecedentes, estaba en la vanguardia combatiente de nuestro pueblo. Toda su energía física y mental, y su talento e imaginación creadora, pudieron proyectarse entonces por un cauce justo y alcanzar las cumbres más altas a que pueda aspirar un hombre: la de servir fielmente al pueblo y a la historia.”²¹

En esta última etapa de su vida, por sus enormes méritos, capacidades intelectuales y valores, recibió el justo premio por su obra revolucionaria, correspondiendo a ello con una entrega total al proceso y la lucha cubana hasta el final de su vida, y con una de las actuaciones más destacadas entre los dirigentes de la Revolución.

Representante de la Revolución cubana ante la Organización de Naciones Unidas (ONU) y la Organización de Estados Americanos (OEA), ministro de Relaciones Exteriores, miembro del Comité Central del Partido desde su constitución en 1965, vicepresidente de la Asamblea Nacional del Poder Popular, y miembro del Consejo de Estado, fueron algunas de las responsabilidades que el insigne intelectual desempeñó.

Como fiel defensor de los derechos inalienables de los países del llamado tercer mundo a la soberanía y la libre determinación, defendió en las tribunas internacionales a los pueblos oprimidos de todos los continentes, representando así a los países pobres del mundo.

²¹ Armando Hart Dávalos: *Versión de las palabras pronunciadas por el autor en la despedida de duelo de Raúl Roa en el Cementerio de Colón*, el 7 de julio de 1982.

Cuando se debatían los problemas de las relaciones entre América Latina y el Caribe de un lado y del imperialismo norteamericano del otro, Raúl Roa fue, en períodos cruciales de la historia de nuestro país, un auténtico representante no solo del pueblo cubano, sino además de los intereses y pretensiones legítimas de los pueblos de América.

El intelectual Roa estuvo al mismo tiempo muy activo y presente en innumerables iniciativas y tareas de promoción y avance de la cultura, desde el organismo que dirigía y en otros terrenos. Pronunció discursos famosos sobre todo en foros internacionales, dio entrevistas memorables, organizó muchos textos suyos y los publicó en volúmenes que fueron material obligado en la formación de muchos miles de jóvenes. Escribió siempre que pudo y publicó algunos libros; poco después de su muerte salió su biografía de Rubén Martínez Villena.

“Su lucha con la escritura y la reflexión continuó junto a todo el proceso revolucionario cubano donde, conociendo el objetivo de Fidel Castro, se convierte en un escritor para la Revolución. En este sentido, se dedicó a narrar momentos importantes de esta nueva etapa revolucionaria, como el ataque a Girón, la Crisis de Octubre, las reuniones de la OEA y de la ONU.”²²

Lo que caracteriza a Roa como una personalidad de nuestra cultura y de nuestra política, es el hecho de que expresa la indisoluble unidad entre el pueblo y la cultura. Pocos hombres de su generación revolucionaria alcanzaron los niveles intelectuales y el talento creador, como escritor y polemista, y, al mismo tiempo, la gracia y el estilo popular, que él logró.

Pocos intelectuales de su generación llegaron al nivel de conciencia social e histórica y de comprensión revolucionaria que él pudo alcanzar. Es por ello uno de los más brillantes ejemplos de intelectual revolucionario cubano en el proceso vivido por nuestro pueblo en los últimos sesenta años.

²² Raúl Roa - Wikipedia, la enciclopedia libre.mht, http://es.wikipedia.org/wiki/La_Habana

A partir de 1976 puso su talento y su experiencia a favor del trabajo de la recién instalada Asamblea Nacional del Poder Popular, en su carácter de Vicepresidente, cargo que desempeñó hasta su deceso.

Cuando Roa falleció en 1982, estábamos en medio de una etapa paradójica, en la que los avances extraordinarios que se alcanzaban en bienestar y en servicios sociales universales y gratuitos, el salto colosal en la escolarización de niños y jóvenes, logrado en el curso de una sola generación, poderes populares democráticos y un ordenamiento legal notable, no se correspondían con la situación del pensamiento social, que se había dogmatizado un tanto, como parte del influjo de la URSS, y sus contradicciones.

La vida y la obra de Raúl Roa son una fuerza muy importante entre las reservas y las lecciones que tenemos a nuestro alcance para guiar la militancia intelectual. Su amplia labor política e intelectual, cuyo único fin fue el de servir a su pueblo, constituye uno de sus legados más importantes a nuestra historia. Roa fue ante todo, un hombre de acción.

1.3 Relación con el pensamiento cubano de su época. Fuentes teóricas

En Raúl Roa, como en otras figuras paradigmáticas de las décadas del veinte y el treinta del siglo XX se constata algo que constituye una regularidad del pensamiento cubano en el pasado siglo: la asunción del marxismo y el leninismo a partir de una inicial formación que se nutre de la tradición histórica y de lucha de la nación cubana, fundamentalmente del pensamiento radical, democrático, revolucionario, antimperialista y nacional liberador de José Martí.

De esta manera, el pensamiento filosófico y político de Roa tuvo como fuentes teóricas principales el pensamiento revolucionario de José Martí (1853-1895), máximo símbolo de las aspiraciones cubanas de independencia y de la obra de Karl Marx, Federico Engels, y Vladimir I. Lenin indisolublemente unida al socialismo y su ideología.

La lectura del verso y la prosa de José Martí, tan vinculada a los problemas nacionales, constituye dentro del pensamiento cubano y latinoamericano la principal fuente de inspiración de Roa. “La lectura de Martí -afirmaría- me

estrujó los huesos y me dio la preparación espiritual que me puso en el camino de Mella.”²³

La labor revolucionaria desarrollada por el apóstol contra el dominio colonial español se ha convertido en ejemplo imperecedero para la generación de jóvenes que le sucedieron. Su gran visión política, antianexionista, antimperialista, latinoamericanista y profundo humanismo concentraron en Roa una riqueza intelectual y patriótica que determinó los rasgos de su personalidad, constituyéndose en ejemplo moral para todas las generaciones de cubanos, y es precisamente por su trascendencia ética que es conocido como el *Canciller de la Dignidad*.

Al referirse al apóstol en una ocasión planteó:

“De ese Martí, del Martí revolucionario, es que nos sentimos intérpretes los jóvenes que aún no hemos pactado con los que, en su nombre, sojuzgan, confunden, medran y matan; los que todavía no nos hemos incorporado, no nos incorporaremos nunca a la comparsa, ni a los que, desde la otra ribera, hoz y martillo en alto, le hacen miserablemente el juego.”²⁴

Así es Martí, el principal inspirador y maestro de Roa, quien supo captar sobre todo su gran visión humanista, reflejo directo de su antimperialismo y latinoamericanismo, superadores de toda posición contemplativa, paradigmas para la acción revolucionaria.

Al entrar a la universidad, junto al pensamiento martiano, ya había releído el Manifiesto Comunista, obra de colosal importancia escrita por Carlos Marx y Federico Engels en Londres poco antes de la Revolución de 1848, donde se trazan las líneas generales de la teoría del devenir histórico y se enuncia el fin de la explotación de unas clases por otras. Se identifica la lucha de clases como el motor primario de la historia y describe el mundo moderno como escenario de una confrontación trágica y sangrienta entre la burguesía dirigente (la clase capitalista opresora) y el proletariado (la clase trabajadora oprimida).

²³ Raúl Roa García: *La revolución del 30 se fue a bolina*, p. 350.

²⁴ Raúl Roa García: “Rescate y proyección de José Martí”, en *15 años después*, p. 485

Según el *Manifiesto*, a medida que éste vaya creciendo en número y en conciencia política, el intenso antagonismo de clases originará una revolución y la inevitable derrota de la burguesía, hace hincapié en la necesidad de abolir la propiedad privada, cambio fundamental en la existencia material que desenmascara la cultura burguesa, expresión ideológica del capitalismo.

La formación marxista de Roa se profundiza en sus años de cárcel y lucha revolucionaria, a través de las conferencias que imparte y recibe en las academias “Carlos Marx” y “Materialista”, -fundadas en el presidio por el propio Roa y Pablo de la Torriente Brau entre otros- así como otras actividades en las cuales se involucra. Su aprehensión de la ideología del proletariado como teoría para interpretar y transformar la realidad va a estar fuertemente sustentada en las tradiciones ideológicas nacionales, fundamentalmente en el conocimiento del pensamiento antimperialista y de liberación nacional de José Martí.

Roa estudió además la obra de Lenin, en la cual de manera general resalta el papel prioritario que debe tener el partido revolucionario en la toma y consolidación del poder comunista, en el cual sus miembros serían revolucionarios profesionales y conscientes de su posición, organizados sobre la base del ‘centralismo democrático’, cuya tarea consistiría en inculcar la conciencia, disciplina, organización y teoría marxista a la clase trabajadora para ofrecer un “análisis concreto de la situación concreta”.

Del leninismo Roa profundizó también en la teoría del imperialismo, que pretendía explicar las causas de la Primera Guerra Mundial y cuya idea central sostenía que el resultado de la tendencia a largo plazo de la caída de la tasa de beneficio llevó al capitalismo a implantar un “capitalismo de monopolios”, cuya característica más importante era la integración del capital financiero e industrial. Por consiguiente, esta nueva fase imperialista del capitalismo motivó la adquisición de colonias, la división del mundo entre las grandes potencias europeas y los consiguientes conflictos acaecidos entre ellas que condujeron a la guerra.

Además de Martí, y el marxismo- leninismo clásico, Roa retoma lo mejor de las tradiciones patrióticas de luchas por la independencia de nuestro pueblo. Hace

un reconocimiento al quehacer revolucionario de Gómez, Maceo, y demás patriotas del siglo XIX, así como de Julio Antonio Mella, Rubén Martínez, Villena, Antonio Guiteras, Pablo de la Torriente Brau, y otros muchos, con los cuales tuvo una activa participación en la gesta de los años 30. Siempre se sintió muy orgulloso de ello, pues entre otras cosas trascendentes, había conocido los ideales de los mismos y había asumido “el ser revolucionario”, creando un compromiso con la nación cubana. Deber que no pocos infortunios le acarreó.

Roa defendió a capa y espada aquel ideal de Julio A. Mella: “en lo que a Cuba se refiere, es necesario primero una revolución social para hacer una revolución universitaria.”²⁵

Mella contribuyó decisivamente en la formación política e intelectual de Raúl Roa, con respecto a él diría: "Fue el primer atleta olímpico del movimiento comunista en Cuba."²⁶

La labor desarrollada por Mella y otros líderes tuvo amplia acogida en la población, en todas las acciones desarrolladas en la década del veinte contra la injerencia de los Estados Unidos, se encontraron presentes diversos sectores. La situación existente en el país constituía la base para impulsar la lucha común. No es casual que Mella expresara: (...) En toda la América Latina no hay hombre puro que no sea enemigo del imperialismo (...).²⁷

De esta manera se puede apreciar que sus ideas son ejemplo ferviente de su intransigencia contra el imperialismo, lo cual lo convirtió en abanderado de la lucha contra nuestro principal enemigo y por la revolución social; por eso desarrolló una extraordinaria contribución al desarrollo de la conciencia antimperialista de nuestro pueblo, guiando a las masas en el enfrentamiento al imperialismo, por la soberanía nacional.

Bajo la influencia directa de Mella, comprende Roa la necesidad de vincular a toda la intelectualidad con el movimiento obrero, y la importancia de la

²⁵ Leyde Ernesto Rodríguez: “Raúl Roa genio y figura”, <http://emba.cubaminrex.cu/Default.aspx?tabid=1563>

²⁶ Raúl Roa García: *La revolución del 30 se fue a Bolina*, p. 214.

²⁷ En Raúl Roa García: *La revolución del 30 se fue a Bolina*, p.124.

vanguardia política proletaria contra el capitalismo. De todas estas ideas se nutrió el joven Roa, en su condición de antimperialista.

Otra de las personalidades cubanas con la cual tuvo una amplia relación durante la gesta independentista de los años veinte, fue Rubén Martínez Villena, poeta, intelectual de vasta cultura, que aunque procedía de un medio social distante de los trabajadores, su modestia extraordinaria, su profundo humanismo y su sentimiento de repulsa a toda clase de injusticia, lo identificó plenamente con el movimiento obrero.

En consonancia con lo anterior expresó Roa de él:

La faceta dominante en la breve, intensa y fúlgida existencia de Rubén Martínez Villena es su contribución excepcional como guía, ideólogo, organizador y combatiente marxista-leninista del movimiento obrero, de la juventud removedora y del pueblo trabajador de Cuba. Encarnó el prototipo del intelectual revolucionario de su época, como José Martí lo fue de la suya en el mundo colonial y lo sigue siendo en el mundo neocolonial, que es su verdadero mundo.²⁸

Rubén Martínez Villena, ideólogo del socialismo y partidario de la emancipación cubana a través de la lucha revolucionaria, se enroló “en esa gesta universal, implacable y generosa por transfundir a la realidad histórica la realización plena del hombre mediante la emancipación total del proletariado”²⁹, lo cual constituye uno de sus principales aportes al movimiento intelectual de esos años en aras de la libertad de Cuba.

Villena, al igual que Mella, no solo clamaba por la independencia de Cuba, sino que tenía un profundo sentimiento latinoamericanista como en muchos jóvenes de su generación, enarbolando la bandera martiana en su lucha revolucionaria.

Villena, llega a la conclusión de que “el enemigo mayor de los pueblos americanos, sobre todo de los indolatinos, es el imperialismo capitalista de los Estados Unidos de América”,³⁰ es por ello, que será un luchador incansable en contra del mismo, fundando la Liga Antimperialista de Cuba, realizando una fuerte campaña contra las agresiones e injerencias de EE.UU en la región, y expresando su solidaridad con estos pueblos.

²⁸ Raúl Roa García: *El Fuego de la semilla en el surco*, p.6.

²⁹ Raúl Roa García: “Una semilla en un surco de fuego”, en *Retorno a la Alborada* T-I p. 89.

³⁰ José Cantón Navarro: *Una Revolución martiana y marxista*, p. 154.

Una de las cualidades de Rubén que más impresionó a Roa, fue su compromiso con la libertad a cualquier costo, causa por la cual, como dijera el propio Roa “desafió mil veces la muerte y quemó alegremente su vida,”³¹ cumpliendo su tesis de que “aumenta en el peligro la obligación sagrada,”³² con lo cual, sellaba su destino y legaba su vida a la causa revolucionaria.

Es sin lugar a dudas Rubén Martínez Villena, uno de los principales inspiradores en la labor intelectual de Roa, y guía para la acción. Refiriéndose a su muerte, expresaría Raúl Roa que: “aquel día la esperanza vio salir por su pórtico, definitivamente rota, la esperanza más alta y más noble de la juventud cubana.”³³

Muchos otros, como Pablo de la Torriente Brau con su internacionalismo militante, el cual le llevó a dar la vida en defensa de la República española, Manuel Sanguily, el cual destacó por su postura antimperialista en defensa de la soberanía de Cuba, y cuya obra intelectual es expresión de la continuidad de la trayectoria humanista del pensamiento cubano, constituyen fuentes de las que bebió el joven Roa en su lucha contra la opresión y a favor de la libertad de los pueblos en cualquier parte del mundo.

De esta forma en la conciencia revolucionaria y en el quehacer intelectual de Raúl Roa, encontramos por una parte, a los clásicos del marxismo en su forma más pura, junto al ideario martiano, y de esos jóvenes que como Mella, Villena, Pablo de la Torriente Brau y otros que, aunque unidos indisolublemente al marxismo y su ideología, en un intento de transfundirle realidad histórica al proceso revolucionario cubano, asumieron a Martí como guía para el pensamiento y la acción.

³¹ Raúl Roa García: “Una semilla en un surco de fuego”, en *Retorno a la Alborada* T-I p. 89.

³² *Ibidem*, p. 128.

³³ Raúl Roa García: “Una semilla en un surco de fuego”, en *Retorno a la Alborada* T-I p.139.

CAPITULO II: RAÚL ROA, SUS CONCEPCIONES FILOSÓFICAS Y POLÍTICAS A PARTIR DE LA INFLUENCIA DE MARTÍ Y EL MARXISMO EN SU PENSAMIENTO

2.1 El latinoamericanismo y el antimperialismo martiano en Roa

Universalmente se conoce a José Martí como Héroe Nacional y apóstol de la independencia de Cuba, distinciones suficientes para que ocupe un lugar de honor entre los forjadores de la nación cubana. En realidad sus excepcionales méritos sobrepasan, indudablemente, la proeza de consagrarse por entero a la causa de la emancipación de su patria y la de todos los pueblos de América Latina al punto de entregar su vida en el cumplimiento de tal proeza.

Fue sin dudas un revolucionario radical que sentó las bases de una auténtica república popular, verdaderamente libre, independiente, soberana, democrática y justa, que educara a sus ciudadanos en los más altos valores éticos, en los principios del patriotismo revolucionario, del latinoamericanismo, internacionalismo y antimperialismo, rebeldía contra toda injusticia, en la igualdad de derechos de todos los hombres y confianza absoluta en el pueblo. Una república que fijase como su ley primera el culto a la dignidad plena del hombre.

Esa visión política de Martí, arraigada en su ideal libertador, latinoamericanista y antimperialista, ejerció una poderosa influencia en los primeros marxistas cubanos desde Carlos Baliño hasta Blas Roca, Juan Marinello e indiscutiblemente en Raúl Roa García, el cual desde muy joven se nutrió de sus ideas progresistas y las utilizó como puntal en su quehacer político e intelectual con el fin de construir una sociedad cada vez más justa, libre de ataduras.

Aquel primer aprendizaje del pensamiento martiano y de lo mejor de las tradiciones patrióticas que había influido en la formación antimperialista de Raúl Roa se hace evidente desde sus primeros trabajos. Roa penetra en la raíz de la dependencia política y económica de Cuba y profundiza en la contradicción imperialismo-pueblo, develada por Martí como la principal en América Latina.

Sus principales escritos aunque estuvieron dedicados a José Martí, hacían un llamamiento a los cubanos y a los pueblos del mundo a que lucharan contra el

imperialismo yanqui. Eso lo demuestra “El Manifiesto por la libertad de los pueblos de nuestra América contra el imperialismo norteamericano” firmado por Enrique José Varona, Rubén Martínez Villena, Emilio Roig de Leuchering, Juan Marinello, Raúl Roa y otros; donde se convocó a la lucha contra el imperialismo norteamericano y se denunció su penetración en las economías latinoamericanas.

Desde bien temprano, Roa hace suya la idea martiana de que “el suelo es la única propiedad plena del hombre y tesoro común que a todos iguala, por lo que para la dicha de la persona y la calma pública no se ha de ceder, ni de fiar a otro, ni hipotecar jamás,”³⁴ lo que lo compromete desde temprana edad con el destino de Cuba.

Expresión del proceso de maduración revolucionaria que se opera en Roa, será el artículo sobre la agresión yanqui a Nicaragua que publica en la revista *América Libre*. En él realiza un análisis marxista donde se aprecian los ideales martianos, del fenómeno imperialista y de su papel en la explotación de los pueblos. Un arraigado espíritu antimperialista y latinoamericanista son las ideas esenciales que expone en este trabajo:

“Porque el imperialismo es la explotación mas desvergonzada y abierta de los países pequeños y de las colonias por sus protervas metrópolis... Pero toda explotación supone implícitamente una reacción por parte de los explotados. Estos se baten corajudamente y con tesón por rescatar de manos extrañas sus medios de producción, sus riquezas, su economía nacional.”³⁵

Martí fue un eminente luchador político, porque sabía que el logro de la libertad política era premisa indispensable para alcanzar formas más amplias y superiores de emancipación humana. De manera que si el hombre no dispone de las mínimas posibilidades de desarrollo de su gestión ciudadana es casi imposible que pueda auspiciar empresas de mayor envergadura en su conquista permanente de formas superiores de realización.

³⁴ En Raúl Roa García: *Escaramuza en las vísperas y otros engendros*, p. 30.

³⁵ “Manifiesto-Programa del Ala Izquierda Estudiantil” en: *Pensamiento Crítico* #39. Abril de 1970. pp. 123-132.

Este humanismo liberador martiano, que se constituye ante todo en un humanismo concreto, revolucionario, práctico, forma parte de su proyección filosófica y fue asimilado por Roa, para transformar las circunstancias que condicionan al hombre, así, el hombre cubano y el latinoamericano, no disponían de auténticas condiciones humanas de existencia, y como Martí, lo atribuye a la influencia del imperialismo en nuestro continente.

Como miembro destacado, organizador y protagonista del Directorio Estudiantil Universitario, Roa denunciará evocando al Apóstol, que “Machado ha hecho trizas un día y otro el apotegma martiano de que la ley primera y fundamental de la república debe ser el culto a la dignidad plena del hombre.”³⁶ En este orden reclamará la única solución posible al problema cubano: “el cese del actual régimen con la inmediata renuncia del presidente de la república,”³⁷ como prerequisite indispensable de futuras batallas. El documento, que se repartiera durante la protesta, demuestra la capacidad y madurez del joven marxista que logró aglutinar a hombres de disímiles ideologías en aquella organización.

El humanismo martiano que como todo humanismo según García Galló debe fundarse en propiciar “la dignidad de la persona humana, la preocupación por su desarrollo armónico, y la lucha por crear condiciones favorables al logro de tales fines”, tenía su eje central, a nuestro juicio, en el culto “a la dignidad plena del hombre”. No otra cosa fue la que reclamó para el indio, el negro, el campesino, el latino, discriminados en su propia tierra y mucho más por los vecinos del norte.³⁸

Roa al igual que Martí, destaca al hombre como eje central de la sociedad, haciéndose presente el humanismo martiano en su pensamiento, un humanismo que supera cualquier posición contemplativa del mismo. Es un pensamiento liberador, encarnado en nuestras tradiciones filosóficas, determinado por su intervención en el proceso real de las sociedades y de las culturas, es decir, que se trata de una filosofía creadora expresada en la dialéctica histórica de la liberación del hombre. Martí y Roa proponen un pensamiento liberador que se ocupe con preferencia de los problemas de los

³⁶ Compilación de Olga Cabrera y Carmen Almodóvar: “Manifiesto del 30 de Septiembre” en *Las luchas estudiantiles universitarias 1923-1934*, p.270.

³⁷ Ídem.

³⁸ Pablo Guadarrama González: *Humanismo Practico y Desalienación en José Martí*, p. 4.

países de Nuestra América, fundamentalmente de satisfacer sus demandas de justicia y de libertad, pero a tono con nuestras condiciones históricas.

Toda producción filosófica en el devenir de su desarrollo histórico universal se ha ido edificando como un proceso permanente de aportación por parte de sus cultivadores, de instrumentos desalienadores que favorecen el perfeccionamiento del lugar del hombre en el mundo.

Es precisamente ese hombre, el centro de la producción intelectual de José Martí: “todo lo que divide a los hombres, todo lo que aparte, especifique o acorrala, es un pecado contra la humanidad.”³⁹ Esta idea se va a constituir en la base de la proyección latinoamericanista y antimperialista de Roa, dominando todo su espectro político y filosófico, quien se va a consagrar por entero a la creación de condiciones favorables que faciliten el despliegue y desarrollo de todas las capacidades del hombre: “mientras el hombre esté supeditado a las cosas y la sociedad permanezca escindida en clases antagónicas y la riqueza acaparada y el espíritu ungido, será históricamente imposible la integración de la unidad humana y vana quimera la concepción humanista de la vida.”⁴⁰

La situación de la Isla para 1930 era desesperada, la represión se había intensificado, el terror se instauró como instrumento de poder, existía plena dominación imperialista de la economía, la Universidad quedó intervenida militarmente, el movimiento sindical fue ilegalizado y sus dirigentes perseguidos y asesinados. Ante esta situación Roa y otros patriotas acordaron dirigir un documento al pueblo de Cuba donde se denunciara el sometimiento político y la dominación económica, y se exigiera la renuncia de Machado.

Palabras como estas fueron enunciadas en dicho documento por el líder revolucionario:

En consecuencia, la única solución del problema cubano es el cese del actual régimen con la inmediata renuncia del presidente de la República y no es ésta la aspiración de una minoría

³⁹ Raúl Roa García: “Centenario de José Martí”, en *Retorno a la Alborada*, T-II, p. 120.

⁴⁰ Raúl Roa García “La Revolución Universitaria de 1923”, en *Retorno a la Alborada*, T- I, p. 330.

descontenta, es el clamor unánime del país, dispuesto a lograrlo por todos los medios y procedimientos y a trueque de todos los sacrificios, aún el supremo de la propia vida pues, como postulara Martí “los derechos no se mendigan, se arrancan.”⁴¹

Roa evoca al apóstol al expresar la lucha armada como posible vía para lograr la independencia de Cuba, tesis que en el contexto histórico de entonces tenía gran trascendencia y proyectaba la única manera de librarse del yugo de la opresión imperialista, dada la brutalidad de las represiones a los movimientos sindicales, obreros y comunistas, como parte de la aplicación en nuestro país de la Política de Guerra Fría.

Esta es la conclusión a la que llega Roa, después de un análisis de la sociedad cubana en su época, por lo que una vez más, y esto lo caracteriza toda su vida, llama a la acción revolucionaria, en contra de la irracionalidad del régimen capitalista- dependiente de nuestra isla al imperio del Norte.

Fundador del Ala Izquierda Estudiantil (AIE) en enero de 1931, Raúl Roa patentiza la necesidad de luchar no sólo por la nueva y definitiva independencia, sino además, contra el imperialismo yanqui, debido al status colonial en que permanecía Cuba, tras una aparente soberanía, tal y como había anticipado Martí a lo largo de toda su labor política y revolucionaria.

Como integrante del AIE, Roa interviene en numerosas conmemoraciones desde el presidio, en las que tendrá lugar especial la recordación del ideario político de José Martí, a su juicio, “uno de los revolucionarios más auténticos que hemos producido.”⁴² El programa del Ala Izquierda constituía esencialmente un proyecto revolucionario que tomaba como punto inicial la lucha antimperialista y consideraba como imprescindible el logro de una transformación económica y social en la sociedad cubana bajo la hegemonía de la clase obrera y su partido.

Su visión antimperialista se hace presente, pero profundiza en su análisis, al reconocer, como lo hiciera Martí en la etapa colonial, que los males que aquejaban a Cuba como consecuencia de un capitalismo dependiente no tenían solución dentro de los límites del propio capitalismo.

⁴¹ Raúl Roa García: “La Revolución Universitaria de 1923”, en *Retorno a la Alborada*, T- I, p.89.

⁴² “Manifiesto-Programa del Ala Izquierda Estudiantil” en: *Pensamiento Crítico* #39. Abril de 1970. pp. 123-132.

En un artículo escrito en homenaje al primer aniversario de la jornada del 30 de septiembre, Roa reafirma su confianza en la revolución y en las masas populares calificadas por Martí como las dirigentes de las revoluciones verdaderas, e insiste en la necesidad de que las mismas asciendan al poder mediante la violencia organizada. Haciendo referencia a la tesis leninista en torno a las condiciones necesarias para la revolución, se enfrentaba a aquellos que alegaban falta de madurez política en el pueblo para llevar a cabo sus propósitos de redención nacional y social; respondiendo con un pensamiento aleccionador del Apóstol: “ustedes ven sólo la atmósfera; nosotros vemos el subsuelo.”⁴³

Roa al citar esta idea del apóstol expresa a aquellos que alegaban una falta de madurez política en el pueblo, que la solución era adentrarse en las causas primeras e históricas de nuestras guerras independentistas anteriores; o sea, ir a las esencias, y conjugar la realidad histórica con la teoría, para a partir de ahí crear un alto grado de madurez política en el pueblo.

Roa comprende la necesidad de conjugar el factor objetivo y subjetivo, para el logro de los fines revolucionarios, a la vez que expresa un reconocimiento a la voluntad, sobre bases históricas, para cambiar nuestra realidad.

La aprehensión de la ideología del proletariado como teoría para interpretar y transformar la realidad en Roa va a estar fuertemente sustentada en las tradiciones ideológicas nacionales, fundamentalmente en el conocimiento del pensamiento antimperialista y de liberación nacional de José Martí.

El joven marxista analiza, además, cómo la historia del país ha estado marcada desde el siglo XIX por las apetencias expansionistas de los Estados Unidos y que, no obstante su forma política republicana y su constitución liberal, Cuba continuaba siendo colonia, por su estructura económica dependiente totalmente de los intereses norteamericanos, tal y como había temido José Martí. También razona que la revolución predicada y organizada por el Apóstol y su órgano político, el Partido Revolucionario Cubano, de auténtico ideario y

⁴³ Raúl Roa García: “Rafael Trejo y el 30 de Septiembre” en: *La revolución del 30 se fue a bolina*. p.82.

firmeza popular, antianexionista y antimperialista, fue trastocada al convertirse Cuba en un protectorado virtual.

En la Carta que escribiera a Jorge Mañach en noviembre de 1931 analiza las causas y consecuencias de la frustrada revolución organizada por José Martí; y valora que la culminación de aquella gesta continuaba siendo una aspiración para el pueblo cubano.

Martí, ya había advertido que:

El buen gobernante en América no es el que sabe cómo se gobierna el alemán o el francés, sino el que sabe con qué elementos está hecho su país, y cómo puede ir guiándolos en conjunto, para llegar, por métodos e instituciones nacidas del país mismo, a aquel estado apetecible donde cada hombre se conoce y ejerce, y disfrutan todos de la abundancia que la naturaleza puso para todos en el pueblo que fecundan con su trabajo y defienden con sus vidas.⁴⁴

En la carta se perfila cómo Roa asume este pensamiento martiano opuesto a traslaciones miméticas de experiencias revolucionarias de otros pueblos, realizadas por otros hombres y en escenarios diferentes. Su concepción con respecto a la especificidad y universalidad de los procesos revolucionarios puede apreciarse cuando afirma que “nosotros pretendemos, no obstante nuestro marxismo, resolver el problema cubano con datos cubanos y no con datos rusos; y como nuestra forma de verlo no es inútil ni contraproducente, sino extraída de las propias necesidades cubanas, y, por ende, cierta y fecunda.”⁴⁵

Roa planteaba que para las circunstancias del régimen capitalista en Cuba, la revolución de liberación nacional tendría que atravesar una primera etapa democrático burguesa dirigida a la liquidación del feudalismo y toda forma precapitalista de producción y trabajo aún vigentes, el derrocamiento del imperialismo y de sus soportes económicos y políticos, y de la burguesía nativa y de sus órganos burocráticos y represivos. Todo bajo un gobierno obrero y campesino “capaz de garantizar por su estructura y su poderosa raigambre en las masas, condiciones positivas y de resistencia contra el imperialismo.”⁴⁶

⁴⁴ José Martí: “Nuestra América”, *Obras Completas*, Volumen VI, p. 17.

⁴⁵ *Ibidem*, p.93.

⁴⁶ *Ídem*.

La participación de las capas no proletarias de la población, la pequeña burguesía, los intelectuales, empleados y estudiantes bajo la hegemonía de la clase obrera aliada al campesinado en la revolución antifeudal y antimperialista, eran la única garantía de la victoria y del tránsito hacia la segunda etapa, la revolución proletaria o socialista caracterizada por la "socialización de Cuba."⁴⁷

Roa aquí retoma a Martí, y su visión de integrar a la lucha, no solo a los obreros, sino a los indios, campesinos, negros, estudiantes e intelectuales, superando toda visión reduccionista en cuanto al sujeto histórico revolucionario, e integrando a todas las masas desposeídas a la lucha.

Roa insiste constantemente en la prioridad de la unidad revolucionaria antimperialista, imprescindible para romper las bases de la situación imperante, "la cual demostraba que no es bajo los gobiernos del imperialismo, de estructura y reacciones coloniales, donde hallaremos la solución verdadera, real, definitiva de nuestra vida social y académica."⁴⁸

Valora que lo más importante es desarrollar la lucha junto al pueblo dolorido y burlado, junto a las masas trabajadoras para la "implantación de un régimen nacido de sus entrañas y sostenido por ellas. Un régimen donde no haya esclavitud, ni miseria, ni sumisión a sindicatos bancarios, un régimen dentro del cual Cuba se realice por si misma, en el pleno disfrute de sus cuantiosas riquezas, controladas hoy por una oligarquía lejana y voraz y sus esbirros cubanos."⁴⁹

Según Roa lo más perdurable del pensamiento revolucionario martiano se concreta en esta frase: "Ya estoy todos los días en peligro de dar mi vida por mi país y por mi deber- puesto que lo entiendo y tengo ánimo con que realizarlo- de impedir, a tiempo, con la independencia de Cuba y Puerto Rico, que se extiendan por las Antillas los Estados Unidos y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Cuanto hice hasta hoy, y haré, es para eso."⁵⁰

⁴⁷ Ibidem. Pp100-101.

⁴⁸ Roa Raúl: *La revolución del 30 se fue a bolina*, p 174

⁴⁹ Ibidem.

⁵⁰ En Raúl Roa García: "Centenario de José Martí", Retorno a la Alborada" T-II, p. 110.

Martí, no es solo latinoamericanista y antimperialista, como bien queda claramente expresado en la cita anterior, sino que es ciudadano del mundo, al expresar que “La revolución de independencia, iniciada en Yara, es para bien de América y del mundo.”⁵¹

Roa es fiel continuador de esta proyección universal en detrimento del libre desarrollo de todos los pueblos del planeta, al exponer que: “La estrategia imperialista en América Latina, África y Asia exige la solidaridad más estrecha y la unidad de acción de los pueblos de los tres continentes en el desarrollo de su lucha por la liberación nacional.”⁵²

Tras su participación en la huelga general de marzo de 1935, Roa tendrá que marchar nuevamente al exilio. En Estados Unidos funda junto a Pablo de la Torriente Brau y otros jóvenes revolucionarios la Organización Revolucionaria Cubana Antimperialista (ORCA), con el objetivo primordial de unir en un solo frente a todos los sectores y partidos antimperialistas con vistas a la insurrección. ORCA expresaba una línea de continuidad con la Asociación Nacional de Emigrados Revolucionarios Cubanos, creada por Mella y en ambas está presente la huella del Partido Revolucionario Cubano fundado por José Martí. Para Roa, ORCA y los clubes revolucionarios que se fundan; constituían etapas de la lucha antimperialista.

Roa retoma la labor martiana de agrupar en un solo partido revolucionario a todas las organizaciones antimperialistas, comprendiendo la importancia del factor unidad planteado por Martí, y la creación de un frente único antimperialista, para enfrentar al gigante del norte.

Los trabajos publicados por Roa en *Frente Único*, órgano de prensa de ORCA son expresión de su sólida confianza en las masas y en la revolución. En ellos estará presente su preocupación por difundir el ideario martiano de liberación nacional.

⁵¹ José Martí: “El Partido Revolucionario Cubano a Cuba” en *Obras Completas en 27 Tomos*, Volumen IV, p. 93.

⁵² Raúl Roa García: “Cuba ante la situación Internacional”, en *Escaramuza en las vísperas y otros engendros*, p. 392.

En este sentido recababa la necesidad de concentrar todo el trabajo en la base, “en el subsuelo de la Revolución, donde vive el impulso puro y definitivo,”⁵³ y a este efecto estimaba que ORCA debía desempeñar un papel de avanzada en la conformación de una Conferencia de Frente Único donde estuvieran presentes todas las organizaciones y partidos revolucionarios y antimperialistas.

El destacado revolucionario continuó siendo toda su vida un estudioso y divulgador de la obra de Martí. Su conferencia “Rescate y proyección de José Martí” (1936) resulta el primer trabajo dedicado íntegramente a valorar el pensamiento del Apóstol. En el mismo aborda desde un punto de vista marxista su figura, la ideología revolucionaria del héroe, su visión americanista y su genialidad para percibir el máximo conflicto de la gesta independentista: el peligro del expansionismo de los Estados Unidos. Subraya la perenne contemporaneidad del ideario antimperialista de Martí, “aquel que previó en su época, levantar, a partir del logro de la Revolución Cubana un muro inexpugnable frente a las pretensiones del imperialismo yanqui.”⁵⁴

En este trabajo profundiza en el alcance histórico de la revolución de liberación nacional proyectada por el Apóstol y reafirma “que la genialidad de su pensamiento político radica precisamente en haber planteado la independencia nacional sobre bases que permitieran el ulterior desarrollo de la república.”⁵⁵

Aunque el centro de las preocupaciones teóricas de Roa estuvo dirigido a la solución de los problemas concretos de la estrategia y la táctica de la revolución en Cuba, ello no le impidió esbozar la república que quería construir. Como todos los jóvenes de avanzada que protagonizaron los movimientos políticos surgidos en los inicios de la década del veinte, Roa parte de la concepción de la república democrática martiana, pero debido a las nuevas condiciones históricas deberá enriquecer estos postulados. El joven se planteará un proyecto socialista de Estado y sociedad, que es superador de una aplicación extemporánea del proyecto de república martiana, sin por ello renunciar a las esencias democráticas y liberadoras que el mismo contiene.

⁵³ Colectivo de Autores: *Cartas Cruzadas*, p.498

⁵⁴ Raúl Roa García: “Rescate y proyección de José Martí” en *Siete enfoques marxistas sobre José Martí*, p.28

⁵⁵ *Ibidem*. p. 29

Para Roa la república martiana encarnaba en América las esencias más puras y progresistas del pensamiento democrático y en este sentido denuncia que “contra lo que él predicó y se propuso, la república ha sido, y es hoy más que nunca, la perpetuación con formas nuevas, o con alteraciones más aparentes que esenciales, del espíritu burocrático, militarista y corrompido de la colonia.”⁵⁶

Asimiló la influencia martiana en su formación política y de acción, lo cual lo puso en el camino del conocimiento de la teoría marxista. Sin intentar encontrar a Martí en Marx, ni a Marx en Martí, sí podemos encontrar en ambos una convergencia que se expresa en reconocer la necesidad de la libertad del hombre en todos los aspectos de la vida social, pero esta libertad sólo podía alcanzarse por vías anticapitalistas.

Si Marx escribió como bandera y programa del proletariado mundial el lema: “Proletarios de todos los países uníos,”⁵⁷ Martí también dijo: “Juntarse: esta es la palabra de orden y acudir a la cita insoslayable con el deber. La disyuntiva es terminante: el yugo que engorda o degrada o la estrella que ilumina y salva.”⁵⁸

En las ideas planteadas anteriormente, Martí y Roa, Roa y Martí cada uno en su tiempo, fue capaz de ir multiplicando ideas a favor de la Independencia de Cuba y la liberación de otros pueblos de América y del mundo.

En una Revolución como la nuestra, el frente diplomático tomaba una importancia singular. El choque contra el enemigo imperialista obligaba a librar batallas colosales en el terreno internacional, y en la vanguardia de esas batallas diplomáticas está la personalidad vibrante de Raúl Roa.

No se podrá escribir la historia de la diplomacia moderna en el mundo, sin recoger las luchas y la obra que en este campo llevó a cabo el Canciller de la Dignidad por cerca de tres décadas (1959-1975), la cual estuvo marcada por sus ideas progresistas y sobre todo por la presencia de las raíces martianas en su labor como embajador. Se enfrentó a la astucia imperialista, a la claudicación de los traidores y a la mediocridad de quienes sin talento,

⁵⁶ Ibidem. P 34.

⁵⁷ Carlos Marx y Federico Engels: *Manifiesto del Partido Comunista*, p. 68.

⁵⁸ En Manuel González Bello: *El Canciller*, p.27.

imaginación, ni conciencia histórica, preferían venderse al imperio, antes que cumplir con su deber para con los pueblos de América.

La visión latinoamericanista y antimperialista martiana, domina en Roa todas sus proyecciones políticas para con nuestros pueblos, y prepondera el factor unidad propugnado por Martí, así como su solidaridad con todos los pueblos del mundo. Roa retoma el humanismo práctico y desalienador martiano y sitúa al hombre como centro de todas sus inquietudes políticas y filosóficas, a la vez que reconoce la voluntad sobre bases históricas y la contradicción pueblo-imperialismo develada por Martí. Se proyecta por la búsqueda de lo específico dentro de lo universal a la hora de fundamentar teóricamente las raíces históricas de la revolución cubana y su inevitable desenlace hacia formas superiores de organización humana, como también expresa la importancia de los factores objetivos y subjetivos para que se desarrolle toda revolución.

Todo ello provocó, que al igual que el maestro, desencadenara una amplia labor revolucionaria que trascendía el mundo académico en detrimento de la independencia y la libre determinación de Cuba y de los pueblos oprimidos y subyugados por el imperialismo, proyección que superaba toda visión contemplativa del hombre, convirtiéndose en el clásico intelectual orgánico según la denominación gramsciana.

2.2 Roa, el materialismo dialéctico y la lucha de clases

El marxismo constituye una de las herramientas más eficaces para el estudio y comprensión de la dinámica de los movimientos sociales, el desarrollo histórico del hombre, y la comprensión de los móviles ideológicos que impulsan las revoluciones y el desarrollo, y el papel que juegan en ellos la acción de las masas.

Raúl Roa va asimilar lo mejor de la filosofía marxista, expresando desde bien joven en una carta escrita a finales de 1931 a Jorge Mañach que: “el marxismo es en su contenido histórico, una interpretación dialéctica de los procesos sociales, una verdadera sociología, y, en su contenido filosófico, una visión peculiar de la vida y de sus problemas, una explicación materialista del mundo,

que aspira también a transformarlo,⁵⁹ lo que revela en el contexto histórico de entonces un profundo conocimiento de la teoría marxista.

En la referida carta, Roa hace un análisis de la dialéctica materialista, para hacerle frente a aquellos que tildaban al marxismo de dogma, concepción que va a enriquecer su teoría revolucionaria, al expresar que, según Hegel, “el pensamiento progresa gracias a la solución de las contradicciones contenidas en los conceptos”⁶⁰ y que en desacuerdo, Marx expone que “las contradicciones contenidas en los conceptos no son más que el reflejo de las contradicciones contenidas en los fenómenos, como consecuencia de la naturaleza contradictoria de la base común, el movimiento,”⁶¹ concepción marxista que sitúa a la dialéctica sobre una base materialista.

Para Roa la dialéctica materialista es “a los ojos de la burguesía escándalo y horror, porque al lado de la comprensión positiva de lo que existe, engloba, al mismo tiempo, la comprensión del derrumbamiento necesario del estado de cosas existente, porque concibe cada forma en el flujo del movimiento, y, por lo tanto en su aspecto transitorio, y es por esencia, crítica y revolucionaria,”⁶² por lo que quedaba así demostrado el carácter transitorio del sistema capitalista, y la evolución de la sociedad hacia formas superiores de organización social.

Lo anterior evidencia en Roa, una postura filosófica ya que reconoce que la marcha del pensamiento está determinada por la marcha de la vida, por lo que el sentido y evolución de la revolución social en Cuba no tenía como base la voluntad de un grupo de intelectuales comprometidos con el destino de su país, sino que brotaba de las propias contradicciones de la vida material de la sociedad cubana.

Es así que para Roa era importante “insertar la dialéctica en el materialismo filosófico imprimiéndole así un ritmo revolucionario, señalar como hecho histórico primario la lucha de clases y explicar las contradicciones económicas que la alimentan, formular la teoría de la explotación (plusvalía o sobre-valor) y

⁵⁹ Raúl Roa García: "Reacción Versus Revolución", en *Retorno a la Alborada*, T-I, p. 28.

⁶⁰ En Raúl Roa García: "Reacción Versus Revolución", en *Retorno a la Alborada*, T-I, p. 29.

⁶¹ Ídem

⁶² Raúl Roa García: "Reacción Versus Revolución", en *Retorno a la Alborada* T-I, p. 29.

analizar su función rectora en la evolución del capitalismo”⁶³ cuya misión última “es el mantenimiento a toda costa, de la propiedad privada y de la explotación del hombre por el hombre, que es una reducción radical en el hombre de su humanidad,”⁶⁴ con el objetivo de imprimirle realidad histórica al proceso revolucionario cubano, al establecer el carácter irreconciliable de las relaciones entre la burguesía y el proletariado, haciendo un llamado al obrero moderno, que como productor de la riqueza social, posee la fuerza capaz de transformar la sociedad y de elevarla a un nivel de desarrollo cualitativamente superior.

Roa llega a la conclusión de que:

La crisis general del sistema capitalista- no estriba en ajustar, temporal y artificialmente, lo que natural e históricamente es inconciliable....o se remueven las bases históricas en que descansa la organización social y económica del país y ascienden al poder las masas oprimidas por el imperialismo y la burguesía y terratenientes nativos, o cada día con Machado o quienes lo sustituyan, la opresión y la miseria, el sufrimiento y el caos serán cada vez mayores.⁶⁵

Por ello Roa expresa su decisión de luchar por una revolución profunda, no por meras reformas, una revolución que le dé un vuelco total a la estructura económico-social colonial del país; fuente de todo el atraso y la miseria prevaeciente.

Enfatiza desde su posición marxista el peso del factor económico como determinante, en última instancia, de los procesos sociales cuando afirma que la entraña de la revolución es siempre económica. Explica además, que “la revolución representa la violencia organizada de las masas oprimidas para modificar radicalmente el régimen de relaciones sociales de producción, a las cuales corresponden formas ideológicas, jurídicas, políticas y de conciencias peculiares,”⁶⁶ por lo que reconoce que los males que aquejaban a Cuba como consecuencia de un capitalismo dependiente no tenían solución dentro de los límites del propio capitalismo, por lo que para remover la superestructura de la sociedad cubana, hacía falta sustituir la base económica capitalista.

⁶³ Raúl Roa García: “Reacción Versus Revolución”, en *Retorno a la Alborada*, T-I, p. 30.

⁶⁴ Raúl Roa García: *Escaramuza en las vísperas y otros engendros*, p. 322.

⁶⁵ Raúl Roa García: “Rafael Trejo y el 30 de Septiembre”, en *Retorno a la Alborada*, T-I, p. 19.

⁶⁶ Raúl Roa García: *La revolución del 30 se fue a Bolina*, p. 73.

Roa privilegia el análisis de la concepción de revolución que Cuba necesitaba sobre la base del materialismo histórico, así como de las características que la misma tendría, exponiendo desde una perspectiva filosófica marxista que “la seductora teoría del progreso indefinido del mundo marchando automáticamente en línea recta a la plenitud de su perfección, se da de trompicones con la realidad. El proceso histórico es la resultante necesaria de ascensos y descensos, de equilibrios y desequilibrios, de acciones y reacciones, en una espiral sin término prefijado,”⁶⁷ en un afán por darle continuidad histórica a la gesta independentista de la segunda mitad del siglo XIX, llegando a la conclusión de que “las revoluciones son productos históricos y responden a una determinada constelación de factores que condicionan sus formas de expresión, desarrollo, alcance y sentido”⁶⁸ que en el decursar de la historia tienen etapas de evolución y retroceso, manifestando que “nuestra revolución aspiró, pura y exclusivamente a darle a Cuba su plenitud de destino, sin cerrarle las perspectivas a su ulterior desarrollo.”⁶⁹

Muy interesante resulta su concepción de imperialismo como sistema, como categoría específicamente histórica y temporal, que corresponde a un determinado nivel de desarrollo de las fuerzas productivas. Coincidiendo con los geniales atisbos martianos sobre la esencia del imperialismo, expone desde una perspectiva también leninista que:

El imperialismo es la reproducción amplificada de la concurrencia imperialista... la política peculiar del capitalismo financiero, del capitalismo elevado a su más alto grado de complejidad y evolución, y que el desenvolvimiento de este desemboca, necesariamente, en el revuelto golfo de la trustificación nacional... y se orienta la política del Estado en un régimen cada vez más reaccionario y represivo, culminante en el fascismo.⁷⁰

Roa reconoce que el imperialismo es la fase última del capitalismo y comprende la relación que se establece entre la reproducción y concentración de capitales y el papel que juega el Estado en el ensanchamiento de las relaciones de éste al traspasar las fronteras nacionales, hacia la búsqueda de fuentes de materias primas y nuevos mercados.

⁶⁷ Raúl Roa García: *Escaramuza en las vísperas y otros engendros*, p. 108.

⁶⁸ *Ibidem*, p. 52.

⁶⁹ *Ídem*.

⁷⁰ Raúl Roa García: *La revolución del 30 se fue a Bolina*, p. 99.

Roa comprende que la “naturaleza biológica del imperialismo, es el ensanchamiento constante, por la fuerza del otro o por la fuerza de las armas, de sus mercados y territorios económicos, la exportación de capitales, las guerras de tarifas, los cobros de deudas por amenazas o cañonazos y bombazos si no bastasen aquellas,”⁷¹ llegando a la conclusión al igual que Lenin que la guerra y el imperialismo van de la mano, y se condicionan recíprocamente, como parte de la naturaleza genocida del régimen capitalista, expresando que “la paz no es una merced de los dioses, ni mucho menos, una gracia de los imperialistas. Mientras el imperialismo exista, el espectro de la guerra penderá sobre la humanidad: imperialismo y guerra son consustanciales.”⁷²

Aborda además la dimensión latinoamericana de la lucha contra el imperialismo que representa la heroica gesta de Sandino contra la intervención norteamericana en Nicaragua.

Esta transformación del capitalismo -explica citando a Lenin- en un sistema mundial de esclavizamiento y de opresión colonial por un grupo de países avanzados, ha convertido a las economías nacionales en eslabones de una sola cadena, llamada economía mundial y ha dividido a la población del globo en dos campos: un puñado de países capitalistas avanzados que oprimen y explotan a numerosos países coloniales y dependientes, obligados a luchar para emanciparse del yugo imperialista.⁷³

Roa llega a la conclusión de que “el imperialismo hay que derrumbarlo y, para eso, los pueblos tienen que unirse, organizarse y armarse. La emancipación y el poder no se dan por añadidura, ni caen del cielo, como el maná de la Biblia. En la historia, la fruta es preciso arrancarla,”⁷⁴ lo que supera cualquier visión contemplativa de las problemáticas sociales, y establece el principio de la lucha revolucionaria en todos los frentes contra el imperialismo.

Ello revela además el compromiso que debe tener todo científico con su realidad, por lo que desde una óptica marxista Roa expresa que “la filosofía

⁷¹ Raúl Roa García: “Reacción Versus Revolución”, en *Retorno a la Alborada*, T-I, p. 35.

⁷² Raúl Roa: “Cuba ante la situación Internacional”, Asamblea General de la ONU, Octubre 15, 1965, en *Escaramuza en las vísperas y otros engendros*, p. 384.

⁷³ En Raúl Roa García: *La revolución del 30 se fue a Bolina*, p 100.

⁷⁴ Raúl Roa García: “Cuba ante la situación Internacional”, Asamblea General de la ONU, Octubre 15, 1965, en *Escaramuza en las vísperas y otros engendros*, p. 410.

misma, que es la forma más alta y elaborada de pensamiento, nunca se ha ceñido a la interpretación conceptual del mundo; desde Platón hasta hoy ha aspirado, a transformarlo. No basta entonces con acercarse a la verdad; precisa además, difundirla y mantenerla hasta la cicuta inclusive,”⁷⁵ lo cual denota en Roa una proyección filosófica encaminada a ser un ente social activo, no pasivo, dentro del proceso revolucionario cubano, haciendo valer la tesis marxista de que “los filósofos no han hecho mas que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo.”⁷⁶

Desde esta perspectiva vemos como Roa se manifiesta por el aprovechamiento social de la inteligencia humana, y que toda ciencia tenga como móvil o motivación la solución de contradicciones en detrimento del desarrollo de los miembros de esa sociedad, lo que una vez más revela su profundo humanismo, centrado en la liberación del hombre, a partir del despliegue total de sus capacidades y la satisfacción plena de sus necesidades.

En el caso específico de Cuba Roa expone que “uncida al dogal del imperialismo, Cuba no podría ser libre, soberana e independiente, hasta tanto el pueblo y especialmente la clase obrera aliada al campesinado no se rebelase y destruyera las cadenas,”⁷⁷ por lo que Roa se manifiesta por una revolución protagonizada por el proletariado y el campesinado, de un profundo carácter democrático, agrario y antimperialista que tome en cuenta “su doble aspecto, nacional y extranjero”⁷⁸, ya que muy acertadamente concebía que un programa de lucha nacional que se planteara la lucha contra los gobiernos de la isla solamente sin hacerle la guerra al imperialismo norteamericano, estaba avocado al fracaso.

Ello también demuestra el reconocimiento de la especificidad del proceso revolucionario cubano, ya que no obstante el carácter universal de la doctrina marxista en cuanto a las revoluciones, Roa llama a buscar lo específico dentro cada coyuntura histórica nacional e internacional, planteándose entonces cuestiones tan importantes como la lucha en ambos frentes, nacionales y

⁷⁵ Raúl Roa García: *Escaramuza en las vísperas y otros engendros*, p. 336.

⁷⁶ Carlos Marx y Federico Engels: *Obras Escogidas en dos Tomos*, Tomo II, p. 403.

⁷⁷ Raúl Roa García: *Escaramuza en las vísperas y otros engendros*, p. 360.

⁷⁸ Raúl Roa García: “Reacción Versus Revolución”, en *Retorno a la Alborada*, T-I, p. 36.

extranjeros, “contra el imperialismo yanqui y su actual verdugo Machado, por la liberación nacional y social de las masas oprimidas y explotadas de Cuba.”⁷⁹

Roa además se sirve de la concepción marxista para adentrarse en el papel de las grandes masas dentro de los procesos revolucionarios, y citando a Marx expresa que “cuando más profunda es una acción histórica más amplia es la masa que la realiza,”⁸⁰ por lo que no solo considera Roa que en la dinámica y evolución de los procesos sociales y en la historia tienen que ver las grandes personalidades, sino que ve la importancia que tienen en ellas la acción de las masas.

Cuando se estudia la correspondencia de Roa, sobre todo la que sostuvo con su amigo entrañable, Pablo de la Torriente Brau, en el período comprendido entre 1935 y 1936, podemos constatar que en su concepción de revolución va a ocupar un lugar central el problema de la unidad revolucionaria en las nuevas condiciones históricas nacionales e internacionales.

Después del fracaso de la huelga de marzo de 1935 y de la frustración que ello significó, Roa llega a la conclusión de que en el orden insurreccional y de las perspectivas inmediatas del movimiento revolucionario de masas, se había llegado a un punto crítico que solo podía ser superado por la constitución de un frente único.

A los efectos de la construcción de un partido único de izquierda, Roa elaborará un conjunto de ideas en las que ocupará un lugar fundamental el problema del carácter clasista de esa instancia unitaria, sobre bases estrictamente marxistas.

Plantea que el partido único no podía entrañar una confusión de clases antagónicas, sino que solo podía ser un organismo de clase, de masas oprimidas y explotadas y por lo tanto no podía estar al margen de la lucha de clases: “el tiene, por el contrario, que organizarse y desarrollarse sobre una base clasista, o no será un partido genuinamente antimperialista.”⁸¹

⁷⁹ Ídem.

⁸⁰ En Raúl Roa García: *Escaramuza en las vísperas y otros engendros*, p. 323.

⁸¹ Colectivo de Autores: *Cartas Cruzadas*, p. 539. Ver además pp. 226- 230 y 277-278.

Para Roa el partido de la revolución cubana, en esa etapa de su historia, debía ser un partido de enlace, o sea, “un partido que represente una solución no entre el dominio imperialista y el poder proletario, sino hacia este último, fase superior de la Revolución cubana dentro del marco clasista.”⁸² Como el mismo explicara, aunque la guía teórica y práctica en el terreno dialéctico era Marx y Lenin, el pensamiento político había que proyectarlo hacia las características de la lucha revolucionaria en Cuba y las limitaciones que la misma padecía.

En la mencionada correspondencia también podemos encontrar precisiones importantes en cuanto a su concepción de revolución frente al hecho incuestionable de que las condiciones para el triunfo de la misma habían variado. Desde una perspectiva marxista planteará que la revolución no se hace cuando se quiere sino cuando se producen todos los factores capaces de engendrar la insurrección. Y aunque en Cuba, a juicio de Roa, las condiciones objetivas estaban maduras, había que continuar trabajando en la maduración del factor subjetivo. No había otra salida para el país que no incluyera “la articulación de una real fuerza revolucionaria de masas, con un programa concreto, una táctica dialéctica y un ideario definitivamente antimperialista.”⁸³

Aquí se ve la importancia de conjugar los factores objetivos y subjetivos, ya que no toda situación revolucionaria desemboca en una revolución, y por el contrario, si las condiciones objetivas están maduras pero no existe una conciencia revolucionaria ni comprensión de la situación histórica, entonces la revolución fracasará inevitablemente, por lo que Roa expone que “su triunfo o fracaso dependerá, fundamentalmente de su conciencia, de su organización, de sus líderes o de su profundidad. Aún fracasada seguirá alentando mientras no se culmine. “Cuando un pueblo entra en revolución –sentenció José Martí– no sale de ella hasta que la corona.”⁸⁴

Una vez más Roa cita al apóstol, y conjuga la teoría marxista con el pensamiento liberador de Martí, exponiendo su confianza en el progreso social, convencido de que “la historia no se ha, ni se ha hecho jamás por sí misma. Es

⁸² *Ibidem*, P. 558.

⁸³ Colectivo de Autores: *Cartas Cruzadas*, p. 558.

⁸⁴ En Raúl Roa García: *Escaramuza en las vísperas y otros engendros*, p. 74.

el hombre quien y, ha su vez, es hecho por ella,”⁸⁵ aunque no se puede desdeñar el papel que desempeñan en los procesos históricos las grandes personalidades, ni los móviles ideológicos, y la voluntad que impulsan a los hombres a realizar grandes obras humanas.

En un análisis de la primera gran revolución burguesa en el mundo, Roa expresa desde una perspectiva marxista que “lo que caracteriza a la Revolución Francesa y define su sentido social, son las fuerzas económicas y políticas que la impulsan [...]”⁸⁶, de ahí que el sentido social de toda revolución está determinado por las fuerzas sociales que la impulsan, por lo que llegaba a la conclusión de que todo programa revolucionario no puede tener como titular a la burguesía, expresando que “la libertad, la igualdad, y la fraternidad solo adquirirán cuerpo de realidad cuando la sociedad se organice en nombre del interés general de la humanidad, en su genuino beneficio. A ese efecto es indispensable y previo podar las raíces que mantienen los principios económicos, las desigualdades sociales, los sofismas políticos, la opresión de clase y la explotación del trabajo ajeno.”⁸⁷ Esa misión histórica como vimos anteriormente le corresponde al proletariado, junto a las otras clases y sectores sociales oprimidos dentro de la sociedad.

Roa indisolublemente unido a la ideología marxista, va a asumir el socialismo como meta dentro del proceso revolucionario cubano y va a manifestar su deseo de luchar “por el derrocamiento del dominio imperialista y de la explotación del hombre por el hombre, la edificación de la sociedad socialista, la voluntad irreductible de resistir y vencer,”⁸⁸ ya que consideraba que específicamente en nuestro continente “ninguna revolución antimperialista puede hoy mantenerse en el poder si no escoge el socialismo como vía de desarrollo. La base democrático-burguesa de las revoluciones nacional liberadoras es ya incompatible con el curso de los hechos,”⁸⁹ lo que demuestra que para Roa el socialismo constituía la única salvación posible para nuestro continente y para el mundo, sociedad capaz de resolver las agudas

⁸⁵ Ibidem, p. 108.

⁸⁶ Ibidem, p. 148.

⁸⁷ Ibidem, pp. 148-149.

⁸⁸ Ibidem, p. 361.

⁸⁹ Raúl Roa García: “Cuba ante la situación Internacional”, Asamblea General de la ONU, Octubre 15, 1965, en *Escaramuza en las vísperas y otros engendros*, p. 405.

contradicciones de un régimen que se sustenta en una absoluta irracionalidad cuyo único objetivo es la ganancia.

Roa en representación del Gobierno revolucionario como Ministro de Relaciones Exteriores expone sus ideas ya bien consolidadas en el plano internacional, en un momento histórico de gran trascendencia para nuestro país y el mundo, abordando el tema del imperialismo, del carácter socialista de nuestra revolución y de la importancia de la unidad y solidaridad latinoamericana, y de todos los pueblos oprimidos del mundo contra el imperialismo y el neocolonialismo, expresando que “la estrategia imperialista en América Latina, África y Asia exige la solidaridad más estrecha y la unidad de acción de los pueblos de los tres continentes en el desarrollo de su lucha por la liberación nacional, dentro y fuera de las Naciones Unidas.”⁹⁰

El tema de la relación entre neocolonialismo e imperialismo es bien definido por Roa en esta etapa, cuando expone que “El neocolonialismo puede definirse como la última etapa del imperialismo. Tanto el colonialismo sobreviviente, como el neocolonialismo, constituyen las bases de sustentación del sistema mundial del imperialismo,”⁹¹ llegando a la conclusión de que “el imperialismo norteamericano no es una categoría metafísica ni una invención soviética, sino un fruto legítimo de la dialéctica histórica del régimen de la libre empresa,”⁹² y que mientras no se remuevan las bases en que descansa éste en nuestras sociedades y los gobiernos que lo apoyen, será imposible alguna mejoría de las condiciones de explotación del tercer mundo.

Roa expresa además que “La experiencia de la revolución cubana demuestra, que es dable derrocar por la violencia la dominación imperialista y repeler por la violencia sus tentativas de restauración, poniendo en el orden del día, como primer punto, la toma revolucionaria del poder en América Latina,”⁹³ tesis que tiene gran trascendencia pues pocos movimientos revolucionarios en nuestro continente se planteaban la problemática de la toma del poder político, y pretendían alcanzar mejoras sociales mediante reformas y concesiones de los gobiernos locales.

⁹⁰ Ibidem, p.392

⁹¹ Ibidem, p. 400.

⁹² Ibidem, p.378.

⁹³ Ibidem, p. 407

La presencia del marxismo en nuestro país encuentra en Roa uno de sus más geniales intérpretes, revelando en él un pensamiento filosófico al enfocar los problemas sociales de nuestro país y el mundo, desde la óptica del materialismo histórico y la dialéctica, buscando constantemente la especificidad del proceso revolucionario cubano dentro de los principios universales de la lucha de clases, con el hombre como epicentro de toda su actividad y un humanismo práctico orientado hacia el genuino beneficio del mismo, a la vez que un pensamiento político antimperialista, latinoamericanista, internacionalista, que concebía la unidad como factor decisivo en el logro de nuestra independencia y de Latinoamérica, la importancia de la lucha partidista, así como la confianza en las masas dentro de los procesos revolucionarios.

2.3 Roa y el compromiso intelectual

Nuestro Canciller de la dignidad, título que le fue concedido por los pueblos americanos a finales de 1960 ante la inminente agresión norteamericana a nuestro suelo y los enfrentamientos que sostuvo en la OEA, hizo innumerables aportes al pensamiento revolucionario cubano sobre las cuestiones de la cultura, el papel de los jóvenes en el proceso revolucionario cubano, y de la universidad y el compromiso de sus intelectuales y estudiantes con su realidad, lo cual revela todo un cúmulo de valores y principios en el orden moral de inestimable riqueza que engrandecen su personalidad y enriquecen nuestra teoría revolucionaria.

Marx, Engels y Lenin junto a Martí nuevamente, encuentran en Roa a uno de sus más genuinos seguidores e intérpretes, a través de una amplia labor desplegada por este durante más de 50 años, consagrado a fomentar la ideología marxista y el pensamiento libertador del apóstol destinado a fortalecer el movimiento revolucionario, y denunciando posiciones vacilantes y neutrales ante la causa revolucionaria.

Sobre esa gran obra de Marx que es *El Capital*, Roa afirmó que el mismo, "(...) anticipa, en el frente de la conciencia, la derrota inexorable de la burguesía en el frente de la historia. Jamás se escribió libro alguno con tan fuerte potencial revolucionario. Ni tampoco libro alguno se elaboró tan vitalmente ligado a los

intereses de la clase a cuyo servicio se escribía,⁹⁴ por lo que Roa reconoce que Marx no escribió el libro con el sólo propósito de explicar los mecanismos internos del modo de producción capitalista, sino que tenía un compromiso moral y revolucionario, al estar destinado a ser un instrumento al servicio del proletariado en su lucha contra la burguesía.

A partir de ello, Roa establece el principio de que “el filósofo es la medida de su filosofía. Esta será lo que aquel sea. Toda filosofía entraña, por eso, un compromiso ético. No basta lanzar al camino una mazorca centelleante de pensamientos. Hay, además, que respaldar los hechos. Saber y deber, ciencia y conciencia han de ir siempre en connubio,⁹⁵ estableciendo que todo científico contrae un compromiso social con su sociedad y debe responder a las necesidades reales de la misma, por lo que Roa se constituye en uno de los más fervientes impulsores del estudio de su realidad, con el compromiso moral que esto entraña.

Frente a aquellos que pregonaban, el divorcio del saber y del deber, de la ciencia y la conciencia, Roa expone que “la ciencia es incapaz, por sí propia, de procurar la felicidad individual y colectiva. Es indispensable, por supuesto, para obtenerla; pero solo es capaz de contribuir a ello si está al servicio de una concepción justa de los fines de la vida y es escudo de la soberanía del espíritu,⁹⁶ de manera que la ciencia no es un producto del pensamiento de los hombres apartada de la realidad, sino que es expresión y reflejo de la actividad de los mismos dentro de determinado marco social, y su desarrollo está marcado por las contradicciones de la vida material.

Sin embargo, si la ciencia y la aplicación necesaria de sus resultados no se convierte en un instrumento encauzado al bienestar social, y si por el contrario, se usa en beneficio de una minoría explotadora que no persigue otro fin que la ganancia, se convierte en “la más peligrosa de todas las aberraciones de la producción industrial: cosifica la sensibilidad y la subsume en los turbios

⁹⁴ Raúl Roa García: “Centenario de José Martí”, en *Retorno a la Alborada*, T-II, volumen I, p. 149.

⁹⁵ Raúl Roa García: “La Revolución Universitaria de 1923”, en *Retorno a la Alborada*, T-I, p. 452.

⁹⁶ Raúl Roa García: *Escaramuza en las vísperas y otros engendros*, p. 336.

meandros de la degradación tecnificada,⁹⁷ lo que la convierte en un instrumento de dominación de masas y domesticador de conciencias.

Es así que Roa establece en la ciencia una exigencia ética, un compromiso moral con la sociedad, y que la misma se sustente y se aplique en detrimento del desarrollo y el progreso social, y no atente contra este. Esta idea del compromiso ético, humanista en la producción científica, tiene que ver con el hacer la ciencia con sentido crítico, adoptando una amplia posición de valores, partiendo del modelo social y de desarrollo que se adopta, como instrumento para su perfeccionamiento.

El tema del compromiso intelectual es ampliamente debatido por Roa, no solamente como se abordó anteriormente desde el punto de vista del sentido social y ético que debe de tener toda ciencia hecha por este, sino el papel que deben de jugar dentro de los procesos sociales, fundamentalmente en épocas de revolución, por lo que expresa que “el intelectual, por su condición de hombre dotado para ver más hondo y lejanamente que los demás, está obligado a hacer política. Política realista, de crítica y denuncia constantes, revolucionaria, sin compromisos ni alianzas, por transitorias que sean, con el poder burgués, ni con las facciones politiqueras que bregan por asaltarlo,”⁹⁸ partiendo del precepto martiano de que: “Todo hombre de justicia y honor pelea por su entereza de hombre; y el que ve la libertad ofendida y no pelea por ella, o ayuda a los que la ofenden, no es hombre entero.”⁹⁹

En el caso específico de la Revolución Social Socialista, Roa no concebía dentro de sus marcos que los intelectuales se quedaran al margen de la misma, y no asumieran una posición de vanguardia en dicho proceso, lo que condenaba resueltamente, incluso desde muy joven, lo cual se evidencia en la ya mencionada carta que escribiera a Jorge Mañach en el año 1931, en la que expone que:

(...) o se toma un puesto junto a los explotados y oprimidos, que integran la única clase históricamente revolucionaria en la hora actual, o contra ellos y a favor de la reacción. Lo demás es complicidad responsable o abstención, que en el fondo, es idéntico. La minoría

⁹⁷ Ídem.

⁹⁸ Raúl Roa García: “Reacción Versus Revolución”, en *Retorno a la Alborada*, T-I, p. 27.

⁹⁹ En Raúl Roa García: *Escaramuza en las vísperas y otros engendros*, p. 342.

intelectual que opte por lo primero será cabalmente revolucionaria. Los intelectuales que opten por la militancia burguesa, o la neutralidad, no merecen otra calificación política que la de traidores –al mundo que nace- y servidores, del crimen, de la explotación...¹⁰⁰

Es así que para Roa, al intelectual corresponde la misión de conseguir que las masas explotadas y la gran mayoría de las veces sin una conciencia revolucionaria, política e histórica, obtengan conciencia plena de su misión histórica, y no ceñirse a ser un mero comentarista y espectador, ya que además de estar ligado como ciudadano al compromiso de su patria, está dotado de las herramientas para ser un hombre de partido, de vanguardia revolucionaria, cuya misión es adoctrinar y guiar al pueblo en su lucha, y no abstenerse, abandonándolo a su suerte.

Lo anterior sin dudas presupone un compromiso moral que debe dirigir la conciencia revolucionaria intelectual, el cual debe asumir “una posición de continuidad entre la teoría y la práctica”¹⁰¹ ya que “abandonar a sus propios esfuerzos a los realizadores, aunque sea concediéndoles una amable neutralidad, es desertar la causa humana.”¹⁰²

Dentro de los procesos de cambios y reestructuraciones económicas, políticas y sociales “los intelectuales de verdadera filiación revolucionaria no tienen más remedio que aceptar un puesto en la acción colectiva,”¹⁰³ por lo que no deben conducirse por el “mezquino concepto de que la masa es vil y de que confundirse con ella, pulsar sus anhelos, interpretar sus intereses y colocarse bajo su hegemonía, envilece,”¹⁰⁴ por el contrario, tienen que pronunciarse a favor de la militancia política y sacrificarse como clase e incorporarse a las masas explotadas.

Raúl Roa finalmente llega a la conclusión de que “la minoría intelectual revolucionaria es aquella que, penetrada conceptualmente y sentimentalmente en las realidades, aspiraciones y necesidades de cada época, rompe con su propia clase y se incorpora al servicio de las masas explotadas y oprimidas,”¹⁰⁵

¹⁰⁰ Raúl Roa García: “Reacción Versus Revolución”, en *Retorno a la Alborada*, T-I, p. 25.

¹⁰¹ Raúl Roa García: “Reacción Versus Revolución”, en *Retorno a la Alborada*, T-I, p. 27

¹⁰² Ídem.

¹⁰³ Ibidem, p. 26.

¹⁰⁴ Ibidem, 27.

¹⁰⁵ Ibidem, p. 25.

partiendo del precepto marxista que solamente estas masas oprimidas bajo una clase rectora, la cual está determinada por su posición creadora en determinado proceso productivo, tienen la capacidad de establecer por vía revolucionaria una transformación de tipo histórico.

Esas masas explotadas y oprimidas eran en el contexto cubano de aquella época y lo siguen siendo en varias partes del mundo, las obreras y las campesinas, como lo fue antes la burguesía en el medioevo bajo las relaciones feudales. Las minorías intelectuales revolucionarias tienen entonces que articularse en el marxismo, como lo hicieron en las revoluciones burguesas en el enciclopedismo.

Uno de los temas referidos a los intelectuales que más le preocupó a Roa fue el de la educación, fundamentalmente la superior, exponiendo que “la condición de profesor trae aparejadas responsabilidades sociales y morales insoslayables,”¹⁰⁶ ya que consideraba que “la transmisión del saber, cuenta poco sino conlleva, implícitamente, un ajuste cabal de los dichos y los hechos, y la unidad dialéctica de la teoría y la práctica. El profesor ha de ser, evangelio vivo, norma para la vida y guía para la acción,”¹⁰⁷ por lo que no basta entonces con acercarse a la verdad; se precisa además de esto, difundirla y mantenerla hasta las últimas consecuencias, además del ya mencionado compromiso social de los profesores.

Roa propone en los profesores, como arma fundamental el saber y transmitir la iniciativa creadora frente a los dogmas y las ideas muertas, el no “sustituir el cerebro por la mesa y la voluntad sobre la silla,”¹⁰⁸ el “aplicar creadoramente el marxismo –leninismo, ya que “el primer deber de un comunista es pensar con su cabeza. La teoría y el método marxista-leninista se transforman en dogmas, sino hay una cabeza que los interprete y aplique,”¹⁰⁹ por lo que hace un llamado a aplicar creadoramente el marxismo partiendo del análisis de las contradicciones reales de la vida material, estableciendo la dialéctica como arma fundamental en el análisis de los procesos, y conjugando la teoría y la práctica.

¹⁰⁶ Raúl Roa García: *Escaramuza en las vísperas y otros engendros*, p. 336.

¹⁰⁷ Ídem.

¹⁰⁸ Manuel González Bello: *El Canciller*, p. 72.

¹⁰⁹ Ídem.

Es por ello que Roa establece que “la más alta y fecunda misión del profesor es liberar conciencias y no domesticarlas,”¹¹⁰ partiendo del precepto de no exponer los resultados de sus investigaciones y análisis como si fueran invariables, definitivos, sino llamar a la reflexión y dar herramientas que llamen a la meditación, al pensar.

Por todo lo analizado anteriormente, Roa llega a la conclusión que “profesor sin profesión de fe política, sin conciencia civil de la ciencia, sin sentido social de su ministerio, será cualquier cosa, pero jamás un profesor en el legítimo significado del vocablo,”¹¹¹ por lo que profesor para Roa es el que guía, y sobre todo el que predica con el ejemplo, el que en el proceso de la construcción y de transmisión de saberes se ve obligado por la historia a hacerlo revolucionariamente, críticamente, en pos de mejoras sociales.

El tema de los jóvenes y estudiantes también es trabajado por Roa, expresando que “la edificación de la sociedad socialista y comunista únicamente puede lograrse mediante el esfuerzo unido, consciente e irrevocable de todos y particularmente, de los jóvenes, que constituyen el dominio más potente y el más firme sostén de la actividad creadora en todas sus formas de expresión.”¹¹² Sin dudas constituye esto el reflejo de las luchas estudiantiles de la década del 30 de las cuales Roa fue protagonista, y que se prolongaron hasta el triunfo definitivo en 1959.

“El estudiante debe estudiar cumplidamente su carrera; pero sin olvidar que el horizonte de la vida no es el horizonte de los libros, solo se empieza a poseer la vida -sentenció José Martí- cuando vaciamos sin reparo y sin tasa, en bien de los demás, la nuestra.”¹¹³ Los jóvenes y estudiantes como bien expresa Roa, juegan un papel importantísimo dentro de los procesos revolucionarios, y en el caso específico de Cuba ocuparon un lugar de vanguardia dentro de los movimientos sociales que pugnaban por una revolución, e inflamaron a toda la nación en contra de las dictaduras, y formaron ese gran movimiento que es el 26 de Julio.

¹¹⁰ Raúl Roa García: *Escaramuza en las vísperas y otros engendros*, p. 333.

¹¹¹ Raúl Roa García: *Escaramuza en las vísperas y otros engendros*, p. 200.

¹¹² Manuel González Bello: *El Canciller*, p. 79

¹¹³ En Raúl Roa García: “Aún es tiempo”, en *Retorno a la Alborada*, T-I, p.222.

Roa, establece de nuevo un compromiso ético de los jóvenes y estudiantes para con su sociedad, expresando que “joven, es el que vive rectamente su juventud. Estudiante es el que estudia afanosamente, el que pugna sin tregua por un ideal, el que dona su vida al mejoramiento humano, el que exalta y legitima su juventud mediante un proceso perenne de perfeccionamiento intelectual y ético.”¹¹⁴

Otra vez se hace presente el humanismo práctico martiano en la labor revolucionaria de Roa, considerando que los jóvenes y estudiantes pueden y deben ser una gran y poderosa fuerza social al servicio de las masas explotadas y al de la humanidad, por lo que citando a Juan Montalvo expone que “Desgraciado el pueblo donde los jóvenes son humildes con el tirano, donde los estudiantes no hacen temblar al mundo.”¹¹⁵

La relación entre el pueblo y la cultura, sobre todo a su acceso mediante la educación fue trabajada cuidadosamente por Roa, haciendo valiosas consideraciones a lo que debía ser la universidad y el compromiso de esta con el desarrollo de la sociedad en todos sus ámbitos.

Con respecto a esto expresa que: “La Universidad, es primeramente, un órgano generador de cultura. La cultura no es una categoría abstracta, es por el contrario, un producto social. Y, porque lo es, a la sociedad han de revertir sus frutos. El acceso individual a la misma ha de estar, en consecuencia, garantizado a todos,”¹¹⁶ por lo que establece que “la misión social de la Universidad es poner, al servicio de la comunidad, su obra de creación cultural y científica. Debe ser patrimonio cultural y ético.”¹¹⁷

Desde esta perspectiva para Roa, la Universidad es ante todo una entidad histórica y no un mero concepto metafísico, y su desarrollo se halla en estrecha relación con las exigencias marcadas por el desarrollo social, por lo que la misma debe tener como meta no formar meros profesionales y arrojarlos a una competencia sin perspectivas bajo el régimen individual de bienes materiales, sino llevar la capacitación profesional y la conciencia de su compromiso social

¹¹⁴ Raúl Roa García: *Escaramuza en las vísperas y otros engendros*, p. 333.

¹¹⁵ En Raúl Roa García: “Aún es tiempo”, en *Retorno a la Alborada*, T-I, p.222.

¹¹⁶ Raúl Roa García: “Paso al Frente contra el bonchismo”, en *Retorno a la Alborada*, T-I, pp. 158-159.

¹¹⁷ Ídem.

de la mano, y su más alta meta el “formar hombres cada vez más aptos para realizar la plena vida humana y más capaces de asegurar a su país condiciones favorables al desarrollo armónico y continuado de sus elementos de bienestar, cultura y moralidad superior, con el corazón encendido en el amor a la patria y en el anhelo del bien de la humanidad.”¹¹⁸

Bajo el precepto martiano de que de “las Universidades salen los apóstoles, los mártires y los héroes,”¹¹⁹ y de Justo Sierra: “La Universidad es el reducto heroico de la patria,”¹²⁰ Roa va a defender su autonomía y se va a preocupar por difundir la cultura y el pensamiento político que esta atesora, exponiendo que “La Universidad abierta y libre es un símbolo y un reducto. Mientras le sea dable desenvolver decorosamente sus actividades docentes, académicas y culturales –esas que precisamente la definen y caracterizan como antípoda de la barbarie- debe preservarse su existencia a toda costa.”¹²¹

La defensa de la autonomía universitaria como centro de expresión cultural, a través de la libre difusión y el libre acceso de todos a todo el saber que atesora, es desarrollada por Roa fundamentalmente en medio de intervenciones militares a las universidades por parte de los órganos represivos de la tiranía, y la represión a los movimientos estudiantiles, lo cual no le impidió seguir haciendo en esta su labor revolucionaria, y defendiendo los más altos valores de nuestra cultura, expresando que “cultura y pistola son términos excluyentes [...]”¹²²

Durante toda su vida, Roa se manifestó por una revolución profunda en el estado de la organización industrial y económica de la sociedad, pero consideraba que esa revolución sería muy pobre si no fuera acompañada de profundas reformas en el plano espiritual, expresando que “nada vale lo que Hegel denomina “espíritu objetivo” –valores, cultura- si no se baña en la profundidad del espíritu subjetivo –del verdadero espíritu-, es decir, de la profundidad de un alma personal.”¹²³

¹¹⁸ Raúl Roa García: *Escaramuza en las vísperas y otros engendros*, p, 336.

¹¹⁹ En Raúl Roa García: “Centenario de José Martí”, en *Retorno a la Alborada*, T-II, p.111.

¹²⁰ En Raúl Roa García: *Retorno a la Alborada*, T-II, p.27.

¹²¹ Raúl Roa García: *Escaramuza en las vísperas y otros engendros*, p, 339.

¹²² *Ibidem*, p, 194.

¹²³ *Ibidem*, p, 192.

Bajo este principio establece que “El deber de conquistar el pan y sobre todo el de darlo, no es sólo un hecho económico, o físico, o vital. En realidad no hay estrictamente deberes económicos. El deber es de índole espiritual. No sólo de pan vive el hombre. La conquista por el pan es una etapa en la guerra por la justicia, no sólo por el pan.”¹²⁴

Roa se manifiesta por la acumulación moral de fuerzas a través del enriquecimiento espiritual, exigiendo desde una perspectiva ética el deber como móvil ideológico importante para cumplir revolucionariamente con la sociedad. De nada sirve hacer una revolución si no se pretende reformar al hombre, inculcarle valores y encauzar su personalidad hacia formas superiores de comportamiento y conducción social. Pero no se trata de cualquier moral, este deber-ser entraña un compromiso conciente que se constituye en elemento de una realidad viva, dinámica, por lo que en el caso específico de nuestra revolución para imprimirle sentido y misión a las manifestaciones humanas, se hace preciso, a la par de reformar la realidad, revolucionar al propio hombre.

El deber de índole espiritual no es un acto moral pasivo, sino práctico, revolucionario. Así por ejemplo para Roa, “el cristianismo es una moral de renuncia y condena resueltamente la violencia, pero no la lucha,”¹²⁵ por lo tanto se manifiesta por una moral revolucionaria que trascienda el plano académico y cualquier posición contemplativa, pasiva, a favor de la acción.

Para Roa “es preciso hacer todo lo imaginable para reformar al hombre. Pero para ello es ante todo preciso que sea digno de que algo se haga por él, es decir, que posea ya, en el más pleno sentido de la palabra, verdadera dignidad humana, que sea realmente todo un hombre,”¹²⁶ bajo el precepto martiano de que “la más alta condición del hombre es su dignidad.”¹²⁷

La dignidad se convierte así en uno de los principios morales más importantes para Roa, no solo la dignidad de actuar, sino la dignidad de ser, aquella en la

¹²⁴ Raúl Roa García: *Escaramuza en las vísperas y otros engendros*, p. 192.

¹²⁵ Ídem.

¹²⁶ Ídem.

¹²⁷ En Raúl Roa García: *Escaramuza en las vísperas y otros engendros*, p. 176.

que el pensamiento y la acción revelan una moral que preserva los derechos del hombre y del ciudadano.

Para Roa no puede haber dos morales, ya que “los principios y juicios morales son universalmente válidos”¹²⁸ por lo que o una acción es moral o no lo es, exponiendo en el caso específico de la política que “El acto político es moral cuando traduce necesidades y aspiraciones esenciales de la vida de los pueblos. Es inmoral, en cambio, si las ignora o impide satisfacerlas,”¹²⁹ por lo que un acto político es moral si está encaminado a suprimir la miseria, la injusticia, y es inmoral cuando fortalece el poder para beneficio personal.

La libertad para Roa era “el ideal ético más profundamente enraizado en la naturaleza humana y en sus cambiantes relaciones con el mundo cultural y material en que vive. Su pérdida equivale a la pérdida del hombre mismo y a su naufragio en la nada, es la unidad dinámica de los medios y de los fines para la consecución de la felicidad individual y social,”¹³⁰ de manera que el legítimo progreso radique en el desarrollo de la libertad enraizada en el dominio racional de la naturaleza y del nivel espiritual de las relaciones de convivencia.

El tema del compromiso intelectual y su relación con la política, la cultura, la universidad y el progreso parte de una posición filosófica en la que prima la acción consciente de los mismos, dedicados a hacer ciencia y política a partir de una amplia posición de valores entre los que destacan la libertad, el deber, el humanismo y la dignidad, entre otros, partiendo del principio de establecer profundas revoluciones en el espíritu humano en el perenne proceso de su perfeccionamiento, dejando ver que la transformación radical de la sociedad en el plano económico tiene que conllevar a la misma transformación en el hombre, estableciendo así que el socialismo no es solo un régimen de producción cualitativamente superior al capitalista desde el punto de vista económico, colectivo, sino que el hombre debe ser la “más alta medida de la condición humana,”¹³¹ desde el punto de vista individual y cultural.

¹²⁸ Raúl Roa García: “Ética y Política”, en *Retorno a la Alborada*, T-II, p 203.

¹²⁹ Ídem.

¹³⁰ Raúl Roa García: *En Pie*, p. 235.

¹³¹ En Manuel González Bello: *El Canciller*, p. 72.

CONCLUSIONES

1- Raúl Roa, es una de las figuras más relevantes de nuestras tradiciones patrióticas, un intelectual de amplia visión filosófica y política sobre nuestra realidad social que le permitió influir decisivamente en la conciencia social e histórica y la comprensión revolucionaria del pueblo cubano.

2- Las concepciones filosóficas y políticas de Raúl Roa expresan una fuerte influencia martiana y marxista, que caracterizan su pensamiento y acción revolucionaria. Entre estas ideas destacan:

- Profundas reflexiones sobre el pensamiento independentista gestado en estas tierras, las cuales enuncian el reconocimiento a la producción de ideas políticas y filosóficas de la región.
- El reconocimiento a la voluntad sobre bases históricas dentro de la revolución como premisa de su desarrollo.
- La búsqueda de lo específico dentro de lo universal a la hora de fundamentar teóricamente las raíces históricas de la revolución cubana y su inevitable desenlace hacia formas superiores de organización humana.
- El papel de la subjetividad humana en el desarrollo del proceso revolucionario y la importancia de la dimensión ética de la actividad del hombre en el mismo.
- La oposición a cualquier postura epistemológica que subestimase la capacidad creativa de la subjetividad humana o que se dejase arrastrar por ideas contemplativas sobre la concepción entre el sujeto y el objeto del conocimiento.
- Un marcado contenido humanista y una pretensión desalienadora orientada a promover al pueblo cubano hacia una emancipación que trascendiera a lo político y se instalara en el plano social y cultural.
- Es un pensamiento filosófico y político liberador, encarnado en nuestras tradiciones patrióticas, determinado por su intervención en el proceso real de las sociedades y de las culturas, es decir, que se trata de una filosofía creadora centrada en la dialéctica histórica de la liberación del hombre.

- Un pensamiento político antimperialista, latinoamericanista, internacionalista, que concebía la unidad como factor decisivo en el logro de nuestra independencia y de Latinoamérica.
- El enfoque de los problemas sociales de nuestro país y el mundo desde la óptica del materialismo histórico y la dialéctica, buscando constantemente la especificidad del proceso revolucionario cubano dentro de los principios universales de la lucha de clases.
- El tema del compromiso intelectual y su relación con la política, la cultura y su unión indisoluble con el pueblo, la universidad y el progreso desde una posición filosófica en la que prima la acción consciente de los mismos, dedicados a hacer ciencia y política a partir de una amplia posición de valores entre los que destacan la libertad, el deber, el humanismo y la dignidad.

RECOMENDACIONES

El pensamiento político y filosófico de Raúl Roa posee una riqueza y una profundidad inimaginables, que todavía no ha sido captada en toda su dimensión teórica. Generalmente los investigadores se centran en la trascendencia ética de su pensamiento y en sus concepciones políticas a partir de sus intervenciones en la ONU y la OEA como Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, perdiéndose en muchos casos la perspectiva de un Roa estrechamente vinculado a la producción filosófica desde la gesta de los años treinta, la que dada su activismo político constante como herramienta de transformación directa, como medio de lucha constante, se pierde como elemento que proporcionaba a Roa la fuerza y la dirección política en su lucha.

Es por ello que se recomienda seguir profundizando en el tema de la proyección filosófica y humanista de Roa, a partir sobre todo del análisis de los textos escritos por este anteriormente al triunfo de la Revolución Cubana, en los cuales es posible sistematizar y analizar los rasgos de su humanismo y de su pensamiento filosófico.

También se recomienda que esta investigación sirva de referente teórico para una indagación más amplia de la producción filosófica y política de Roa, y que dicha producción, filosófica sobre todo, sea objeto de impartición de cursos optativos y postgrados, y que en la asignatura de Pensamiento Cubano sea estudiado más a fondo.

BIBLIOGRAFÍA

Cabrera, Olga y Carmen Almodóvar: *Las luchas estudiantiles universitarias 1923-1934*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975.

Cairo, Ana: *El Grupo Minorista y su tiempo*, Editorial Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana, 1978.

_____ : *Letras. Cultura en Cuba*, Editorial Letras Cubanas, LA Habana, Cuba.

Cantón Navarro, José: *Una Revolución martiana y marxista*, Centro de Estudios Martianos, La Habana, Cuba, 2008.

Colección de estudios martianos: *Siete enfoques marxistas sobre Martí*, Editora Política, La Habana, 1985.

Colectivo de Autores: *Cartas Cruzadas*, Editorial Letras Cubanas, Ciudad de la Habana, Cuba, 1981.

Colectivo de Autores: *Filosofía en América Latina*, Editorial Félix Varela, [s.f.]

Colectivo de Autores: *Raúl Roa: Canciller de la Dignidad*. Ediciones Políticas, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1986.

De la Osa, Enrique: *Un revolucionario que no se fue a bolina*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.

_____ : *Visión y Pasión de Raúl Roa*, Ediciones Políticas, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1987.

Fresneda Camacho, Edel José: *Raúl Roa: Homenaje en sus textos de fuego*, Ediciones Imagen Contemporánea, La Habana, 2007.

González Bello, Manuel: *El Canciller*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1999.

Griñán Peralta, Leonardo: *Martí, Líder Político*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1970.

Le Riverend, Julio: *La República: Dependencia y Revolución*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1974.

Mañach, Jorge: *Martí, el Apóstol*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana. 2000.

Martí, José: *Obras Completas en 27 tomos*, T- VI, Edición digital de las Obras Completas de José Martí, Centro de Estudios Martianos, La Habana, noviembre del 2001.

Marx, Carlos y Federico Engels: *Manifiesto del Partido Comunista*, Editorial Progreso, Moscú, [s.f.]

_____ : *Obras Escogidas en dos tomos*, T- II, Editorial Progreso, Moscú. [s.f.]

Orama León, Orlando: *Raúl Roa. Periodismo y Revolución*, Editora Política, La Habana, 1983.

Ramos Valdés, Humberto y Carmen Gómez García: *Un revolucionario que no se fue a Bolina: Raúl Roa*, Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 2004.

Roa García, Raúl: *15 años después*, Editorial Librería Selecta, La Habana, 1950.

_____ : *En Pie 1953-1958*. Universidad Central de las Villas, Departamento de Relaciones Culturales, La Habana 1959.

_____ : *Escaramuza en las vísperas y otros engendros*, Editorial Universitaria, Universidad Central de Las Villas, 1966.

_____ : *José Martí y el Destino Americano*, Publicaciones de la Revista Universidad de La Habana, 1938.

_____ : *La revolución del 30 se fue a Bolina*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1969.

_____ : *Retorno a la Alborada* T-I, volumen I, segunda edición, Editorial del Consejo Nacional de Universidades, Universidad Central de las Villas, 1964.

_____ : *Retorno a la Alborada*, T-II, volumen I, segunda edición, Editorial del Consejo Nacional de Universidades, Universidad Central de las Villas, 1964.

Documentos de Internet y Revistas:

Colectivo de Autores: "Manifiesto-Programa del Ala Izquierda Estudiantil" en: *Pensamiento Crítico* #39. Abril de 1970. (Digital)

Colectivo de Autores: "Recuento de actividades filosóficas", *Revista Cubana de Filosofía* 1949, La Habana, enero-junio de 1949, Vol. 1, número 4.
[.www.filosofia.org/hem/dep/rcf/index.htm#n04](http://www.filosofia.org/hem/dep/rcf/index.htm#n04).

Colectivo de Autores: *Raúl Roa García: Transcripción de sus palabras en el Sábado del Libro, donde se presentó Poesía y Prosa de Rubén Martínez Villena*, Bohemia, año 71, No 3, 19 de enero de 1979.

Fundación Arismendi: "Al compañero Raúl, a su familia y al pueblo de Cuba",
www.fundacionarismendi.org/noticias.htm#roa.

Guadarrama González, Pablo: *Humanismo Práctico y Desalienación en José Martí*. (Digital).

Hart Dávalos, Armando: *Versión de las palabras pronunciadas por el autor en la despedida de duelo de Raúl Roa en el Cementerio de Colón*, el 7 de julio de 1982. (Digital).

Leyde Rodríguez, Ernesto: "Raúl Roa genio y figura",
<http://emba.cubaminrex.cu/Default.aspx?tabid=1563>

Martínez Heredia, Fernando: "Raúl Roa y el compromiso del intelectual", *La Jiribilla*, 16-04-2007. <http://emba.cubaminrex.cu/Default.aspx?tabid=1565>

Pogolotti, Graziella: "El Centenario de Raúl Roa", 17 de Abril, 2007,
www.cubarte.cult.cu.

Revista Digital Consenso Número 05 de 2006 "Textos Imborrables Discurso - Raúl Roa".mht, www.desdecuba.com/10/index.shtml.

Roa García, Raúl - Wikipedia, la enciclopedia libre.mht,
http://es.wikipedia.org/wiki/La_Habana

Santos Moray, Mercedes: "Nueva mirada a Raúl Roa". htm, Cubaliteraria, 2005.
<http://www.cubaliteraria.com/delacuba>